



***Yo soy la vid, vosotros  
los sarmientos...***

## Índice

<b>Presentación</b>	<b>3</b>
<b>Retiro</b>	<b>5</b>
<b>Formación</b>	<b>12</b>
<b>Comunicación</b>	<b>17</b>
<b>Vida salesiana</b>	<b>23</b>
<b>Pastoral Juvenil</b>	<b>27</b>
<b>La Solana</b>	<b>34</b>
<b>El Anaquel: Jubileo de la Misericordia</b>	<b>40</b>
<b>El Anaquel: Año de la Vida Consagrada</b>	<b>47</b>

Revista fundada en 2000

Tercera época

Dirección: Mateo González

✓ [forum@salesianos.es](mailto:forum@salesianos.es)

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Juan José Bartolomé, Segundo Cousido, Carlos Rey, Jesús Rojano, Óscar Bartolomé, Samuel Segura y Xulio César Iglesias.

Depósito Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681

# 🎯 Presentación

## *Yo soy la vid... Rumbo al Capítulo Inspectorial*

### **Redacción**

Los documentos del CG27 se abren con el icono de Jesús presentándose como la vid verdadera. Icono que también recoge la programación inspectorial en este año en el que la Inspectoría celebra su primer capítulo inspectorial. Este icono y la senda marcada por el capítulo general abre nuestra publicación de Forum.com de este mes, en el que ofrecemos una selección de los materiales ofrecidos a las presencias para la preparación personal y comunitaria de este gran acontecimiento de la vida inspectorial. “Jesús permanece con nosotros y nos invita a todos a permanecer en Él, para aprender el amor fraternal y para servir con fruto a los jóvenes que se nos confían”, leemos en el material para el retiro de este mes, en sintonía con el proceso que vive la congregación y la inspectoría.

El contexto en el que se vive el próximo capítulo inspectorial no es anecdótico. Los frutos del bicentenario comienzan a florecer –como en una viña, podríamos pensar–, y no podemos obviar todo el camino de preparación y celebración que ha vivido la congregación en estos últimos años, y que como inspectoría culminará el próximo 31 de enero. Estas celebraciones nos han puesto contacto directo con nuestra historia, así lo recuerda, con viva emoción, el Rector Mayor, **Ángel Fernández Artime**, en su última carta al respecto:

*Pienso en aquel 14 de mayo de 1862, día de la primera profesión salesiana emitida por veintidós jóvenes junto con Don Bosco. Eran sencillos muchachos que habían crecido a su lado. Ellos tuvieron el coraje de iniciar una nueva congregación religiosa y hacer su profesión con un gran entusiasmo, confiando en lo que les hacía ver Don Bosco.*

*No deja de conmoverme pensar en nuestros orígenes, y reafirma en mí la fuerte convicción que tengo de que dándole a Dios la primacía en nuestra vida, y teniendo en nuestro corazón a los jóvenes, en especial a los más*

*pobres, estamos abocados, —casi me permitiría decir, “determinísticamente”—, a la felicidad como salesianos de Don Bosco. Lo creo verdaderamente porque es muy cierto, como se dice en el Documento de Aparecida, que “la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás”.*

El Capítulo se celebrará en la recta final del Año de la Vida Consagrada —evento que alentamos también desde nuestra páginas— y en pleno año jubilar de la Misericordia, cuya selección de propuestas de *Lectio Divina* iniciamos en este número de la mano de **Juan José Bartolomé** —tras la presentación hecha el mes pasado—. Cada mes ofreceremos materiales para orar y contemplar diferentes textos bíblicos que estimulen nuestra vida espiritual, haciéndonos “sarmientos” bien unidos a la Vid.





# Retiro

## *Hacia el Capítulo Inspectorial<sup>1</sup>*

### 1. Las claves del CG27

#### 1.1. El objetivo de la conversión

“El tema del Capítulo es fascinante y prometedor para el futuro de la Congregación; pero al mismo tiempo, es muy exigente. Nos pide un camino de conversión, que no podemos programar; podemos desear que ocurra, pero no podemos asegurar que se va realizar. La conversión es obra del Espíritu que nos cambia la mente, el corazón y la vida; a cada uno de nosotros y a cada comunidad les incumbe la responsabilidad de estar atentos y disponibles para lo que el Espíritu nos inspire; a nosotros nos toca la tarea de encontrar las condiciones que favorezcan la conversión espiritual, fraterna y pastoral. La conversión es el objetivo que el CG27 nos fija a todos nosotros; una conversión tanto personal como comunitaria” (CG27, p. 10-11).

#### 1.2. La metodología del discernimiento:

Después de la experiencia del CG25 y del CG26 se ha llegado a una metodología del discernimiento en tres pasos: escucha, lectura y camino.

##### ***Escucha***

El punto de partida es ponerse a la escucha de la vida, de las situaciones, de las expectativas de la gente. Dios habla a través de la vida, de las personas que nos pone al lado y de los acontecimientos de la historia. La escucha conduce a salir de nosotros mismos, a ver la realidad y a dejarnos interpelar por ella; a superar la autorreferencialidad para comprender lo que hay de nuevo y desafiante en la vida de los jóvenes y de las familias, de la Iglesia y de la Congregación, de la cultura y del mundo. Se trata de una escucha contemplativa de la realidad, a la luz de la Providencia de Dios.

##### ***Lectura***

Es preciso interpretar los hechos y las situaciones para entenderlos mejor y para identificar las causas. No es necesario quedarse en los síntomas, hay que remontarse

---

<sup>1</sup> Los materiales completos en <http://salesianos.es/contenido.asp?comunidad=1&conte=1327&1>.

a las raíces de las situaciones. Se trata de una lectura creyente de la realidad que se alimenta del Evangelio y del carisma, que asume criterios que nos surten la fe y la razón, y por tanto, realiza un verdadero discernimiento comunitario. A veces, puede haber conflicto en la interpretación; por tanto, es necesario llegar a una lectura compartida. La invitación es a juzgar la realidad según Jesucristo, camino, verdad y vida.

## **Camino**

El camino, finalmente, propone el itinerario a seguir, indicando un objetivo hacia el cual orientarse, los procesos que identifican algunas situaciones de partida y los puntos hacia los que tender, algunos pasos que pretenden concretar el camino para los próximos años: son las líneas de acción o los compromisos operativos.

### **1.3. El tema capitular: “Testigos de la radicalidad evangélica: trabajo y templanza”**

“Testigos de la radicalidad evangélica: trabajo y templanza” es el tema del CG27, convocado por el anterior Rector Mayor, don Pascual Chávez, como «conclusión abierta» de un proceso que, a partir de las Constituciones renovadas (1984), ha continuado hasta hoy, con el fin de asumir las grandes instancias del Concilio Vaticano II (a los 50 años de su finalización), a la escucha de la voz del Espíritu, con especial referencia a la vida consagrada.

Los cuatro últimos Capítulos Generales han centrado la atención sobre los destinatarios de nuestra misión (CG23), sobre la coparticipación, la comunión y la corresponsabilidad de los Salesianos y laicos en la única misión (CG24), sobre la comunidad (CG25) y sobre la espiritualidad salesiana (CG26). El CG27, en continuidad con los dos últimos, pone en el centro de atención a la persona del salesiano y su compromiso de vivir con radicalidad su consagración (“testimoniar la radicalidad evangélica”) con el estilo y la espiritualidad salesianas (“trabajo y templanza”).

Los tres núcleos, «místicos en el Espíritu», «profetas de la fraternidad», «servidores de los jóvenes», sobre los reflexiona y a partir de los que traza la ruta para los próximos seis años, constituyen el único y triple dinamismo de la «gracia de unidad», don y tarea para nuestras comunidades y para cada uno de nosotros, “dinamismo único de amor entre el Señor que llama y el discípulo que responde” (C 23).

### **1.4. El icono: la Palabra de la vid y los sarmientos**

El libro de los Evangelios ha acompañado, con humildad y esplendor, los trabajos capitulares. Cada día, en la sala de la asamblea, la Palabra de Dios era proclamada en diferentes idiomas y entronizada solemnemente.

Invitados por esta escucha diaria, nos sentimos con el CG27 particularmente interpelados por el pasaje evangélico de la «vid y los sarmientos» (Jn 15,1-11), icono

del tema y síntesis de los trabajos capitulares. El mensaje central nos invita a estar profundamente unidos; es decir, a «enraizarnos» en el amor de Jesús, al igual que lo estuvo Don Bosco, que vivió su existencia en profunda unidad, en torno a la persona del Hijo de Dios, con lo que dio «mucho fruto».

Permanecer (“místicos en el Espíritu”), amar (“profetas de fraternidad”) y dar fruto (“siervos de los jóvenes”) son los tres verbos que iluminan intensamente los núcleos del CG27. Jesús permanece con nosotros y nos invita a todos a permanecer en Él, para aprender el amor fraternal y para servir con fruto a los jóvenes que se nos confían.

## 1.5. El punto de llegada

La reflexión capitular en los momentos de la Escucha y la Lectura permitió esbozar el Camino a seguir, consolidando lo percibido de positivo, individualizando nuevas expresiones de radicalidad evangélica y superando las formas de infidelidad, debilidad y riesgo que dificultan la conversión.

El Camino propone un objetivo que constituye el horizonte hacia el cual orientarse; ofrece algunos procesos que lo hacen más concreto, y proyecta el punto hacia el que tender, o los pasos a dar en forma de compromisos o líneas de acción pretenden concretar el itinerario de la Congregación para los próximos años.

El hilo conductor que sirve de unión de los tres núcleos capitulares (“Místicos, Profetas, Siervos”) y que sirve también para estructurar la reflexión que se realiza en los apartados de Escucha y Lectura, así como los procesos y compromisos del apartado Camino, es una frase que se proponía al comienzo de cada sesión:

Como Don Bosco, en dialogo con el Señor, caminamos juntos, movidos por el Espíritu, (Místicos)

viviendo la experiencia de vida fraterna como en Valdocco,  
disponibles para la planificación y colaboración,  
(Profetas)

saliendo a las periferias, convirtiéndonos en signos proféticos al servicio de los jóvenes. (Siervos)

## 2. Cuadro para el trabajo personal, de implicaciones a nivel personal, local e inspectorial<sup>2</sup>

“Me atrevo a pedirlos...”		CG27 63-75
1	“Primacía de	64.1-2: “Pasar de una espiritualidad fragmentada a una

<sup>2</sup> Del apartado “Compromiso” (CG27, nº 63-75) y del Discurso final del Rector Mayor (CG27, p. 166-190).

Dios en nuestra vida” (Ver CG27 p. 180-181, apdo. 3.2)

espiritualidad unificadora, fruto de la contemplación de Dios en Jesucristo y en los jóvenes / de la actitud de quien se siente ya formado a la escucha humilde y permanente de la Palabra de Dios, de los hermanos y de los jóvenes”.

65.1-3: “Vivir cada día la Eucaristía como fuente de nuestra fecundidad apostólica, y celebrar el sacramento de la reconciliación como la reanudación frecuente de nuestro camino de conversión / Cultivar la oración personal en contacto diario con la Palabra de Dios, practicando la meditación diaria, cuidar la calidad de la oración comunitaria, compartiéndola con los jóvenes y los miembros de la CEP / elaborar el proyecto de animación y de gobierno a todos los niveles para los próximos seis años, centrándose en la Palabra de Dios”.

66.1-2: “Pasar de un testimonio débil de los consejos evangélicos a una vida llena de pasión en el seguimiento de Jesús / de una visión pesimista del mundo a una visión de fe, que descubra al Dios de la alegría en los acontecimientos de la vida”.

67. 1-3: “Elaborar o redefinir el proyecto personal de vida y el proyecto comunitario / Tener un guía espiritual estable / Lectura frecuente de las Constituciones y estudio de las Fuentes salesianas”.

75.2: “Vivir el binomio del ‘trabajo y la templanza’, llevando un estilo de vida visiblemente pobre, eliminando los derroches y haciéndonos disponibles para los servicios domésticos y comunitarios”.

75.3: “Practicar una solidaridad real con los que se encuentren en necesidad, con los pobres y entre las casas salesianas”.

75.6: “Activar procedimientos, incluso a través de auditorías, que garanticen la transparencia y la profesionalidad en la gestión de bienes y obras”.

2 Cuidándonos, cuidando hermanos (Ver CG27 p. 181-182, apdo. 3.3)

66.4-5: “Promover momentos de coparticipación espiritual comunitaria a partir de la Palabra de Dios, en particular de la *lectio divina* / Evaluar y promover personal y comunitariamente la armonía entre la oración y el trabajo, la reflexión y el apostolado, por medio de escrutinios adecuados”.



68: “Pasar de unas relaciones funcionales y formales a relaciones cordiales, solidarias y de comunión profunda / De los prejuicios y cerrazones a la corrección fraterna y la reconciliación”.

69.1: “Crear espacios para la práctica del diálogo con el otro, poniendo en acción dinámicas positivas de comunicación interpersonal entre los hermanos, los jóvenes, los laicos y los miembros de la Familia Salesiana”.

69.3-4: “Animar a todos los hermanos, en unión con el Director y su Consejo, a hacerse responsables de la comunidad / Satisfacer las necesidades de los hermanos enfermos y mayores e involucrarlos en la vida y misión comunes, de acuerdo con sus capacidades reales”.

69.7-8: “Cuidar las dos formas complementarias de la vocación religiosa salesiana (CG26, 74-78) / Fortalecer los itinerarios de maduración humana y espiritual, y proporcionar formas adecuadas de apoyo a los hermanos en dificultad”.

3 Volviendo a los jóvenes (Ver CG27 p. 182-184, apdo. 3.4)

72.1: “Pasar de la distancia con los jóvenes a la presencia activa y entusiasta en medio de ellos, con la pasión del Buen Pastor”.

74.1: “Pasar de una vida dominada por el aburguesamiento a una comunidad misionera y profética, que vive compartiendo vida con los jóvenes y los pobres”.

4 Prioridad, los excluidos (Ver CG27 p. 184-185, apdo. 3.5)

69.5-6: “Apoyar especialmente a las comunidades que trabajan en las fronteras”.

72.2: “Pasar de una pastoral de conservación a una pastoral ‘de salida’, que parte de las necesidades profundas de los jóvenes más pobres, considerados en su entorno familiar y social”.

73.1. 3-6: “Promover en las inspecciones una profunda evaluación de la significatividad y presencia entre los más pobres de nuestras obras, de acuerdo con los criterios establecidos en los CG’s y los Rectores Mayores, para lograr la ‘conversión pastoral estructural’ y comprender mejor las nuevas pobrezas (Cfr. R 1) / Promover y defender los derechos humanos y los del menor por medio de un enfoque innovador

del Sistema Preventivo, prestando especial atención (...) a todas las formas de explotación, al desempleo y migración juvenil y al tráfico de personas / Favorecer en nuestros ambientes un clima de respeto por la dignidad de los menores / educar a los jóvenes en la justicia y la legalidad, en la dimensión sociopolítica de la evangelización y de la caridad, acompañándoles para que sean agentes de transformación social con la lógica del servicio al bien común”. / sensibilizar a las comunidades y a los jóvenes en el respeto de la naturaleza, educándoles en la responsabilidad ecológica, mediante actividades concretas de protección del medio ambiente y de desarrollo sostenible”.

5 Evangelizadores, acompañantes (Ver CG27 p. 185-187, apdo. 3.6)

70.2: “Pasar de considerar a los jóvenes meros destinatarios y a los laicos como colaboradores a promover a los jóvenes para que sean protagonistas y a los laicos, corresponsables en la única misión”.

71.6: Organizar la pastoral orgánica e integral en las comunidades inspectoriales y locales, de acuerdo con el ‘Cuadro de referencia de la pastoral juvenil salesiana’ y con la programación acordada por los consejeros de sector y regionales”.

75.1: “Desarrollar la cultura vocacional y el cuidado de las vocaciones a la vida consagrada salesiana, cultivando el arte del acompañamiento y habilitando a Salesianos y laicos para que sean guías espirituales de los jóvenes”.

6 Misión compartida con los laicos (Ver CG27 p. 187-188, apdo. 3.7)

66.8: “Poner en marcha iniciativas de formación para Salesianos y laicos, y preparar a nivel regional un centro de formación permanente o valorizar los de otras regiones”.

69.1-2: “Crear espacios para la práctica del diálogo con el otro (...) entre los hermanos, los jóvenes, los laicos y los miembros de la Familia Salesiana, valiéndonos incluso de la ayuda de las ciencias humanas / Vivir relaciones de fraternidad, cercanía y escucha en las reuniones con nuestros empleados y colaboradores, evitando actitudes autoritarias y antitestimoniales”.

70.1: “Pasar de la iniciativa pastoral individualista a la disponibilidad incondicional para la misión y el proyecto comunitario e inspectorial”.

71.1-3.5: “Crecer en la comunión y corresponsabilidad, asumiendo el proyecto comunitario y el educativo-pastoral, desarrollando y haciendo visible la ‘cultura salesiana’ (Cfr. ACG 413, 53) / Promover sinergias con otros grupos de la Familia Salesiana que trabajan para y con los jóvenes / Trabajar en red, conectándonos efectivamente con la Iglesia local, con otras familias religiosas, con los agentes educativos, sociales y gubernamentales / “Integrar en el PEP inspectorial y local, la pastoral de la familia,previendo la formación y la participación de los laicos como animadores”.

73.2: “Asumir, junto con los laicos, el “Cuadro de referencia de la pastoral juvenil”, activando procesos de renovación, valorando las fuerzas del voluntariado existentes y teniendo en cuenta las nuevas fronteras existenciales y geográficas de los jóvenes más pobres”.

74.2: “Pasar de una pastoral de acontecimientos y actividades a una pastoral orgánica e integral, capaz de acompañar los procesos de madurez vocacional, en sintonía con las nuevas perspectivas eclesiales y salesianas”.

75.4: “Introducirse de modo significativo y educativo en el mundo digital, garantizando la adecuada formación profesional y ética de los hermanos y colaboradores, aplicando el ‘Sistema Salesiano de Comunicación Social’”.

## *Cartas pastorales de los obispos españoles en el Bicentenario del nacimiento de Don Bosco*

### **Carta pastoral: Don Bosco: pastor y educador - Mons. Francesc Pardo i Artigas (Obispo de Girona)**

Este domingo 16 de agosto, se cumple el segundo centenario del nacimiento de Don Bosco, san Juan Bosco, pese a que él lo celebraba el día 15, consagrado a la Asunción de María al Cielo.

Don Bosco, sacerdote, fue el impulsor y el motor de una gran tarea educativa y pastoral dirigida a los jóvenes más abandonados de los suburbios de la ciudad italiana de Turín. Lo hizo a partir de una institución de estilo pedagógico propio: el oratorio festivo.

Su personalidad atraía a los jóvenes. Su estilo de educar era un tanto personal. Fundó, para que colaborasen con él y continuasen la misión, los Salesianos (sociedad de san Francisco de Sales) y las Hijas de María Auxiliadora.

Don Bosco viajó a Barcelona los meses de abril y mayo de 1886 para visitar especialmente los talleres salesianos de Sarriá, que habían iniciado su actividad unos dos años antes.

Don Bosco se hospedó en Girona, en Casa Carles, actual sede central de nuestro obispado, en su regreso a Turín. Le visitó el obispo de Girona, en aquel momento el obispo Tomás Sivilla Gener. No fue una visita sin consecuencias, ya que, pese a que solo duró unas horas, las semillas sembradas pronto dieron un fruto que ha seguido hasta hoy.

En el barrio gerundense de Pedret se inició un oratorio festivo que se convertiría en internado con escuela agrícola y escuela normal. El año 1901 se inauguró el santuario de María Auxiliadora.

Aquella escuela se convertiría en seminario, noviciado, centro de formación filosófica y seminario menor Salesiano hasta 1977. Desde aquel año permanece en Girona una pequeña comunidad salesiana que desde 1980 asume la responsabilidad pastoral de Santa Eugenia de Ter, con una atención especial hacia los jóvenes que tienen más dificultades en afrontar la complejidad de la vida.

Me han impresionado algunos consejos y pautas que he hallado en cartas y escritos de Don Bosco, que ofrecen una muestra de su personalidad y de su método profundamente evangélico, a semejanza de Cristo, el Buen Pastor.

- “Yo siempre he trabajado con amor”.

- “Cuantas veces he tenido que convencerme de esta gran verdad: es más fácil enfadarse que tolerar, más fácil amenazar a los jóvenes que persuadirlos; llegaré a decir que a nuestra impaciencia y a nuestra soberbia les resulta más fácil castigar a los jóvenes rebeldes que corregirlos con paciencia suave y firme a la vez”.

- “Procurad que nadie pueda creer que os dejáis llevar por el apasionamiento”.

- “Cuando reprimamos sus errores... que en nuestra alma no haya excitación, que en nuestros ojos no haya menosprecio, que en nuestra boca no haya mofa, antes al contrario, que haya misericordia y esperanza de cara al futuro”.

- “Si las circunstancias son graves, es preferible orar a Dios con humildad que no dejar correr un río de palabras que, ofendiendo el alma de quienes las escuchan, no son de provecho a quienes se han comportado mal”.

Don Bosco es un regalo del Espíritu y muestra la verdad del Evangelio, de todo lo que Jesús nos ofrece, para transformarnos y, así, transformar las personas y la historia.

Celebrar este bicentenario es motivo de esperanza. Constatamos con frecuencia los aspectos más negativos de la historia humana, experimentamos la malicia y las fragilidades. Pero los santos y Don Bosco son una muestra de la dimensión más positiva y bella de la historia humana. Él supo manifestar y ayudar a los jóvenes a vivir el amor, la bondad y la liberación de nuestro Dios.

También debemos agradecer a los Salesianos, que continúen la misión de su fundador, todo lo que han hecho y hacen a favor de nuestra sociedad, nuestra Iglesia, y muy especialmente en la ciudad de Girona.

Que el recuerdo de Don Bosco nos ayude a ser mejores educadores y comunicadores de la fe.

## **Carta en el Bicentenario de San Juan Bosco - Luis Quintero Fiuza (Obispo de Tui-Vigo)**

El 15 de agosto de 2015 se cumplirán 200 años del nacimiento de San Juan Bosco, fundador de la Congregación Salesiana. Es una fecha señalada para la Iglesia y, más especialmente, para la familia salesiana. En todos los lugares donde está presente, se han preparado actos conmemorativos durante los próximos meses.



En nuestra diócesis la presencia salesiana es ya centenaria. Desde finales del siglo XIX en que los salesianos hacen acto de presencia en la ciudad de Vigo, en la zona del Arenal, hasta nuestros días hay muchos motivos para celebrar y dar gracias a Dios.

En la apertura del Bicentenario en el “Colle Don Bosco”, el Rector Mayor de los Salesianos, Don Ángel Fernández Artime, señaló que esta celebración será una oportunidad para una verdadera renovación espiritual y pastoral en nuestras vidas y una ocasión para hacer más vivo y actual el carisma de San Juan Bosco, al tiempo que un motivo para vivir con renovada convicción y fuerza la Misión que el Señor nos ha confiado, siempre por el bien de los niños y niñas, adolescentes y jóvenes de todo el mundo, en especial quienes más nos necesitan, los más pobres y frágiles.

Teniendo presentes todas estas razones, queremos que en nuestra diócesis encuentre eco este acontecimiento y sirva para estimular la fe de los fieles. Es por ello que, uniéndonos a tantos simpatizantes y devotos de San Juan Bosco en todo el mundo, nos proponemos celebrar el regalo que Dios ha hecho a la Iglesia y de modo particular a nuestra diócesis de Tuy-Vigo.

En consecuencia ponemos en conocimiento de todos los fieles de la diócesis la comunicación oficial de LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA según la cual “... por especialísimo mandato del Santísimo Padre Francisco, concede benignamente el Año jubilar con Indulgencia plenaria anexa que, con las condiciones acostumbradas (confesión sacramental, comunión eucarística y oración según la intención del Sumo Pontífice) pueden lucrar los miembros de la Familia Salesiana y todos los fieles cristianos con ánimo penitente y movidos por la caridad, que pueden también aplicarla como sufragio a las almas de los fieles difuntos que se encuentran en el Purgatorio, si participan piadosamente en alguna función sagrada celebrada en honor de San Juan Bosco o, al menos, ante una reliquia o imagen sagrada del Santo, dediquen durante un oportuno espacio de tiempo a consideraciones piadosas, concluyéndolas con la Oración del Señor, el Símbolo de la Fe e invocaciones a la Virgen María y a San Juan Bosco:

I. Los días 31 de enero de 2015, en la solemnidad de San Juan Bosco, y el 16 de agosto 2015, el mismo día del bicentenario;

II. Cada vez que en grupo se tome parte en una peregrinación sagrada: a) al Templo consagrado de Dios, que se levanta en honor de San Juan Bosco cerca de Castelnuovo Don Bosco, en el “Colle Don Bosco” (que está precisamente en el lugar del nacimiento del Santo); b) al Templo dedicado a la SS. Virgen María Auxiliadora en Turín: de este Santuario, elevado a la dignidad de Basílica Menor el año 1911, S. Juan Bosco procuró la construcción, allí se conservan sus sagrados restos, y es el centro espiritual de toda la Institución Salesiana.

Los piadosos fieles cristianos, impedidos por la vejez o alguna enfermedad grave, podrán obtener igualmente la Indulgencia plenaria, si habiendo detestado

interiormente todo pecado y teniendo la intención de cumplir, apenas les sea posible, las tres condiciones acostumbradas, se unan devota y espiritualmente ante alguna imagen de San Juan Bosco, a celebraciones o visitas jubilares, en su casa o donde les retiene el impedimento, recitando las oraciones indicadas más arriba y ofreciendo los sufrimientos o molestias de su propia vida”.

En Vigo, a ocho de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, del año dos mil catorce.

## **Bicentenario de San Juan Bosco (16 de agosto de 2014 a 16 de agosto de 2015) - Mons. Ramón del Hoyo (Obispo de Jaén)**

Queridos fieles diocesanos:

1. No quisiera que, con ocasión de las celebraciones del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús y el Año de la vida Consagrada, quedara un tanto relegada la figura de Don Bosco y de la Familia Salesiana, tan relevantes y queridos en esta Iglesia, sobre todo en las Ciudades de Jaén, Úbeda y Linares.

Entre los actos preparatorios de este Bicentenario, que estamos celebrando, tuvimos la gracia de contar con la presencia de su reliquia el pasado año 2013, sus restos mortales, que se conservan en la Ciudad de Turín. Permanecieron por unas horas en las tres ciudades mencionadas, para recordarnos y resaltar su carisma a favor de la educación de los adolescentes y encomendar a su intercesión a las nuevas generaciones.

San Juan Bosco nació a este mundo, en un 16 de agosto de 1815, en una familia que habitaba en la colina de I Becchi, Italia. Fue hijo de un matrimonio de campesinos: Francisco Bosco y Margarita Occhiena. Se formó “desde cuando estaba sentado en las rodillas de Mamá Margarita, luego con la amistad de los buenos maestros de la vida y, de manera particular, en la vida cotidiana de muchos jóvenes”<sup>3</sup>.

2. Al santo educador de Turín le tocaron vivir de cerca tiempos difíciles en la Iglesia: el anticlericalismo decimonónico, los expolios de la Santa Sede, el angustioso pontificado de Pío IX. Sin embargo para Don Bosco, la cercanía y defensa del Papa, su amor a la Madre Iglesia, eran la garantía en el seguimiento a Jesucristo. En esta eclesiología insertó su inquietud y celo infatigable por el Evangelio, sobre todo por los niños, adolescentes y jóvenes<sup>4</sup>.

Se hizo todo para todos y trató con toda clase de personas. Luchó en la avanzadilla de los apostolados más arriesgados y difíciles. Su heroica lucha, siempre llena de confianza en Jesucristo y en la Iglesia de su época, le permitió alcanzar una

---

<sup>3</sup> FERNÁNDEZ ARTIGAS, A., en su *Mensaje para la apertura del año de la celebración del Bicentenario de Don Bosco*, 16 de agosto de 2014, en Castelnuovo Don Bosco.

<sup>4</sup> Cfr. SPALLA, G., *Don Bosco e il suo ambiente sociopolítico*, Torino, 1975, p. 71.

sementera impresionante, cuyos efectos se fueron multiplicando, hasta hoy, cada día.

Dos Bosco trasciende los límites de la familia salesiana. Es un santo de nuestra Iglesia, cuya acción educadora ha llegado y continúa extendiéndose a miles de jóvenes de todos los continentes. Su silenciosa revolución, “sus sueños”, tienen sus raíces en el Evangelio de Jesucristo y se mantienen vivos por la acción del Espíritu Santo.

**3. El Santo Padre, el Papa Francisco, a través de la Penitenciaría apostólica, ha declarado Año jubilar este Bicentenario** del nacimiento de Don Bosco. Un año de gracia para toda la Iglesia y para la familia salesiana en especial.

*Podemos alcanzar indulgencia plenaria todos los fieles “si, con las condiciones acostumbradas”<sup>5</sup>, participamos durante este tiempo “en alguna función sagrada celebrada en honor de san Juan Bosco o, al menos, delante de una reliquia o imagen sagrada del santo, y si permanecemos algún tiempo en piadosas consideraciones, terminándolas con el Padrenuestro, el Símbolo de la Fe y con invocaciones a la Virgen María y a san Juan Bosco”.*

Puesto que el Decreto de la Penitenciaría señala como días posibles para alcanzar las indulgencias: “los días 31 de enero de 2015 (Solemnidad de san Juan Bosco) y el 16 de agosto (Día del Bicentenario)”, ruego a los sacerdotes informen y tomen la iniciativa a tales fines ante sus fieles, en las fechas indicadas.

**4.** Todo ello nos da ocasión para reconocer y agradecer, dentro del año de la Vida Consagrada, tanto a la Sociedad Salesiana, como al Instituto de Hijas de María Auxiliadora y Familia salesiana, su labor apostólica y evangelizadora en estas tierras del Santo Reino.

Recordamos y agradecemos a tantos hombres y mujeres consagrados que han participado y participan por hacer realidad los sueños de Don Bosco. ¡Ojalá siempre cuenten con vocaciones para ello!

Que los jóvenes, especialmente los más desafortunados, estén siempre en su mirada. Que actualicen o vivifiquen, con ocasión de este Bicentenario, los caminos trazados por su Fundador, haciendo una lectura serena de las realidades sociales que hoy nos rodean, desde la confianza en Dios amor a la Iglesia

Con nuestra felicitación y saludo en el Señor.

---

<sup>5</sup> Confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Sumo Pontífice.

# 🎯 Comunicación

## *El papel de los comunicadores en un contexto trascendente [segunda parte]<sup>6</sup>*

**Luis Núñez Ladevéze (Universidad CEU San Pablo)**

### **Ustillaje analítico**

Ciñéndonos al examen de la propuesta del “papel de los comunicadores en el contexto de la nueva evangelización”, no hace falta añadir que la expresión “evangelización” remite a un contexto trascendente. Lo que hay que asegurar en el análisis del caso es que si se cumplen las condiciones de coincidencia en una misma noción del valor sustantivo de la libertad personal, no haya nada que impida a un texto comunicativo que sea verdadero en un contexto histórico para que sea, a la vez, válido en ese contexto que lo trasciende. Esta es una interpretación de la relación entre verdad inmanente y verdad trascendente que puede aportar luz sobre el modo de afrontar la tarea de los comunicadores de modo que sean consecuentes con las exigencias de informar sobre las circunstancias de la actualidad o verdad concreta en un contexto restringido sin que eso signifique renunciar a la verdad contextual, aunque esas noticias perjudiquen o aparenten hacer daño a la institución en que confían. Porque si la institución en que confían no es consecuente con sus presuposiciones sustantivas, o no es fiable, o tendría que rectificar en lo que no lo sea.

El análisis del caso no pretende tener un valor demostrativo, solo mostrativo, se trata de comprobar, no de demostrar. Para entender bien el exacto sentido que damos a la descripción de casos que a continuación se exponen es conveniente adelantar una distinción cuyo alcance no podemos aquí justificar plenamente. Estamos razonablemente seguros de su pertinencia, pero no de su aplicación general, que requeriría ajustes para distintos tipos de construcciones de significado. Distinguimos, a estos efectos, entre *marco de interpretación* (de una unidad significativa: una proposición por ejemplo moral, un enunciado científico, o viceversa), que es el contexto de referencia en que el enunciado cobra su sentido; *rango del marco* (los marcos forman parte de un sistema significativo o contexto de interpretación cuyo niveles se incluyen uno en otros: por ejemplo, un matrimonio religioso ocupa un rango dentro del marco de las instituciones comprendidas por el

---

<sup>6</sup> Revista Doxa (2012), núm. 18, pp. 29-53. Segunda de tres partes.

conjunto de una religión) y *pretensión de validez* de un enunciado *asignada en un marco* que puede ir o no más allá del marco de asignación: (por ejemplo, si a un enunciado moral se le asigna validez en un marco científico, o, al revés, se pretende deducir un enunciado moral a partir de un marco científico; si hay que establecer condiciones para que un matrimonio civil haya de tener o no reconocimiento en un marco religioso, o viceversa).

Esta distinción se apoya en una teoría de la significación (comprensión de un signo o un conjunto organizado de signos entendido como unidad significativa), y de la interpretación (sentido que adquiere un signo o un conjunto en uno u otro contexto, de modo que un signo complejo actúa como contexto de un signo más simple). La distinción remite a una elaboración sistemática de rangos, marcos, pretensiones y contextos que sea consistente en una teoría explicativa de la construcción social del sentido, de las normas y de las instituciones, entendidas como fenómenos de atribución y distribución del significado en sus correspondientes contextos. Nos inspiramos principalmente en Searle, aparte nuestra contribución, de fuentes hermenéuticas y de crítica de la ciencia y del método científico. La distinción es relevante entre otras cosas para comprender el *alcance del principio de reciprocidad* entre creencias al que antes se aludió.

Pondré ejemplos de aplicación de la distinción: el dogma de la Inmaculada Concepción tiene sentido en el marco de una doctrina trascendente y ocupa un rango en ese marco. La pretensión de validez de esa creencia puede aspirar a convertirla en imperativo fuera del ámbito o marco de aplicación donde adquiere sentido. Si es así, quebranta el principio de simetría. Otro: la obligación de ayunar ciertos días de Cuaresma tiene sentido en su marco y ocupa un rango en su reglamento, la pretensión de que ayunen quienes no comparten la creencia o el reglamento en que se funda queda fuera del marco donde cobra sentido. Otro más: los musulmanes no comen carne de cerdo como consecuencia de un imperativo moral de su marco reglamentario, pero se abre una polémica cuando en un colegio laico francés algunos padres musulmanes pretenden que se suprima la carne de cerdo en la comida. Esta distinción puede trasladarse a cualquier otra institución.

## Casos de discusión

Pueden comentarse ahora algunos casos de gran difusión en que se pudo plantear problemáticamente la relación entre el marco interpretativo y la pretensión de validez. Esta práctica, planteada de diversas maneras, fue objeto de seminarios con alumnos de doctorado entre los que, en varias ocasiones, había periodistas ejercientes. Se puso a discusión hasta qué punto un periodista católico estaría obligado, por mor de la verdad, en este caso la *imparcialidad informativa*, a informar sobre la pederastia del clero en Irlanda y en Estados Unidos, o debería evitar dañar la imagen de la Iglesia. Tras discutir el asunto, el criterio concluyente fue que “está obligado”, y a aceptar el principio de proporcionalidad informativa profesionalmente regulado: no exagerar ni tampoco ocultar. Lo cierto es que la Iglesia acabó aprobando que el perjuicio que esas informaciones podían causar a su imagen



institucional no podía servir de argumento para encubrir las informaciones. Iglesia y pederastia, desde un punto de vista informativo, pertenecen al marco de la información y no es admisible que ninguna pretensión de validez de otro marco puede interferirse. El papa Benedicto XVI lo confirmó como principio asumiendo que la regla de validez correspondía al marco de la información.

Se discutieron otros casos como cuando el Papa Benedicto XVI pidió perdón por las Cruzadas o por la Inquisición. Cuestiones más discutibles que la anterior, porque es difícil situarse en el contexto histórico para comprender lo que significaron en su momento. Pero está claro que, para mantener la coherencia del propio contexto de la trascendencia con la libertad personal, habrá que asumir que la fe no puede imponerse por las armas, ni que un castigo material o físico pueda servir de garantía de profesión de la fe. Lo cual coincide con lo que cabe concluir si se aplicara al historiador un criterio de de-ontología profesional.

Se puede obtener una primera inferencia: si la verdad de las cosas que acontecen es verificable o refutable (salva la alusión a la omnipotencia), la información, sea histórica o de actualidad, no puede quedar supeditada a una creencia. Lo que importa respecto del contexto de evangelización es que su *pretensión de validez no altere los criterios deontológicos aplicables a la actividad informadora*. La compatibilidad se pudo comprobar también en otras sesiones de seminario en las que, por regla, se excluyeron apelaciones a la autoridad o argumentaciones dogmáticas para defender posiciones coincidentes con proposiciones propuestas habitualmente como verdaderas por el magisterio eclesial. A continuación se exponen algunos ejemplos.

En un seminario de doctorado se discutió sobre los “matrimonios homosexuales”. Algunos mantuvieron la posición de que la palabra “matrimonio” era inapropiada, otros inaceptable, otros que adecuada. Un punto de vista particular sugirió que el problema de fondo es de diferente cariz: el de la trivialización del sexo, la extendida presunción de que las relaciones sexuales no tienen trascendencia moral, o de que los cambios de sentimientos afectivos, que por definición son transitorios, pueden justificar cualquier relación o conducta sexual.

Planteada así, la cuestión de las palabras pasó a ser asunto menor<sup>7</sup> y el debate se

---

<sup>7</sup> Un punto de vista “particular” arguyó que la Iglesia hace ya tiempo había aceptado tácitamente una terminología que ahora rechaza al no reparar en que la palabra “matrimonio” se aplicaba indistintamente al canónico y al civil. Si el primero es incompatible con el divorcio y el segundo, compatible, ya no sería el civil un “matrimonio”, al menos no debería serlo para la Iglesia, por no ser un vínculo indisoluble y permanente. Si, para la Iglesia, el “matrimonio” es permanente, la unión civil entre sexos distintos ya no lo es. Pero la Iglesia no objetó que se utilizara la palabra “matrimonio” para la unión civil, tal vez porque hubiera sido inútil, pues el uso moderno de la palabra “matrimonio” está vinculado a la institución civil tanto como a la canónica. El vicio ya estaba, por tanto, en su origen, y ahora le ha resultado inevitable aceptar el uso legal de la palabra “matrimonio” para situaciones que no son vínculos permanentes entre personas de distinto sexo. En suma, pasó el tiempo para la Iglesia de objetar el uso de las palabras, pero no el de discutir sobre el fondo de la cuestión.

centró sobre un aspecto más genérico: la tendencia a tratar las relaciones sexuales, en especial las prematrimoniales, como una opción sin trascendencia moral. Algunos las rechazaban, pero a la mayoría no les parecía importante. Tras recapacitar sobre la tendencia a adoptar en el plano moral el principio del menor esfuerzo, un alumno, periodista profesional, se proclamó homosexual. Le disgustaba el planteamiento de la trascendencia moral de las relaciones sexuales, porque le condicionaba más de lo que le gustaría, pero admitía que, al menos, dijo, le situaba en un plano moral de mayor igualdad con los demás. “Comprendo que cumplir un compromiso es preferible a la promiscuidad y acepto estar tan obligado como los demás por la lealtad”, aseguró. La cuestión es que no hizo falta apelar a ninguna autoridad para concluir que las relaciones sexuales inestables no eran moralmente equiparables a las estables y que las de fuera del matrimonio no eran equivalentes a las de los casados.

En otras ocasiones, el debate pasó a distinguir entre lo que algunos presentaban como una cuestión de “derechos”, y otros, de “moral”. Se argumentó que no se trata de “derechos”, palabra que se usa frecuentemente de un modo que entorpece la discusión. Jurídicamente hablando todo derecho subjetivo ha de estar delimitado para que pueda ejercerse o reclamarse su restitución mediante alguna reclamación. Aceptada la enmienda de que no se discutía sobre el derecho a las “relaciones prematrimoniales”, sino sobre la libertad para relacionarse de un modo o de otro sin temor a que nadie lo impida, pasó entonces a discutirse la pretensión de equiparar moralmente la relación entre un hombre y una mujer para formar una familia y la de dos hombres para establecer una relación sexualmente estable y devengar los derechos legalmente reconocidos como inherentes a esa relación. Para unos la relación era asimétrica y para otros las situaciones deberían ser equiparadas. La mayoría pensó que la relación de un hombre y una mujer para formar una familia tenía más visos de permanencia que la homosexual. Y para llegar a una conclusión que fue aceptada como la más razonable, no hizo falta apelar a ninguna autoridad.

En otro seminario se discutió si ser consecuente con la pretensión de que las relaciones sexuales son moralmente inocuas, como se propone en textos que se presumen pedagógicos, podría llevar a admitir como normales, indiferentes o deseables, situaciones absurdas o grotescas. Para ilustrar la equiparación, el director del debate propuso comentar en otras sesiones el sentido de *La cabra o ¿quién es Silvia?*, una obra de teatro de Edward Albee, un dramaturgo norteamericano de la tendencia naturalista de Tennessee Williams.

El debate desechó que la obra fuera un ejemplo de teatro del absurdo y la clasificó como un drama sobre la incomunicación humana que lleva hasta el extremo un argumento o una actitud frecuentemente asumida: la del “todo vale” cuando se trata del vínculo entre sentimientos y relaciones sexuales. Dicho de otra manera, si, salvando los matices que pueden justificar o explicar cada caso en su contexto, valiera lo mismo el hogar de un matrimonio estable basado en la lealtad mutua, que el de unos divorciados o el de una pareja homosexual, entonces también valdría lo mismo (tal fue la interpretación más aceptada sobre el sentido de la trama urdida por

Albee) enamorarse de una cabra, que de un rinoceronte, o que un padre formara pareja con su hijo o con la primera o el primero que pasasen por la esquina. Se convino en que Albee no presenta una moraleja, describe una situación anómala a la que aplica las pautas de corrección moral imperantes, y es al espectador a quien corresponde la tarea de llegar a una conclusión. Lo que Albee dramatiza lleva a sus consecuencias extremas el criterio de que los sentimientos afectivos pueden justificarlo todo. El seminario concluyó que la equiparación del amor de un hombre por una cabra y el amor de un hombre y una mujer para constituir una familia es una *reductio ab absurdum* de un sentimiento dominante.

Volviendo al tema de la pederastia. En el seminario se arguyó que si las tendencias de los niños no han de ser reprimidas ¿por qué lamentar la pederastia si puede interpretarse como una práctica liberadora de la represión? Puede resultar exagerado llevar el argumento hasta ese extremo, como se hizo en el debate, pero la *reductio ab absurdum* contribuyó a aclarar que si un punto de vista puede llevar al absurdo el argumento que lo hace patente es un buen argumento, independientemente de que coincida o no con la doctrina moral patrocinada por una religión. En consecuencia, tampoco se trata, porque se acepte como creencia, de no informar sobre la pederastia de los clérigos, sino de que informar sobre casos de pederastia puede perjudicar a una creencia si trata de encubrirlos para no dañar su reputación social. La conclusión fue que aplicar consecuentemente el principio de que informar sobre la pederastia no necesita del respaldo de ninguna autoridad.

El asunto en suma es: la verdad evangélica pertenece al contexto interpretativo de la última palabra, al contexto implicado por la hipótesis trascendente, pero no pertenece al marco del comunicado. Es la perspectiva desde la que se enfoca la información, la que debe inspirar a los comunicadores e informadores, sean o no cristianos. En el caso del informador cristiano, los comunicadores están comprometidos a adoptar una actitud que pertenece al contexto evangelizador, pero que no les libera de aplicar las reglas profesionales de elaboración, selección y ponderación de los textos comunes al ejercicio de la profesión. Por lo demás, ni siquiera debería tener sentido plantearse si en las pretensiones de validez del marco trascendente se sustenta, como se dice, en una noción natural, empírica, de responsabilidad moral, ya que tal noción presupone asumir el marco inmanente al valor de verdad de la información.

Tanto en estas como en otras sesiones se comprobó que no era necesario acudir a ninguna fuente para llegar a las mismas o similares conclusiones que las propuestas por el magisterio siempre que la pretensión de validez del marco magisterial aceptara como medida de su pretensión la aplicación de las reglas de validez del marco en que quisiera hacerse valer. Pero de ahí se desprende otra conclusión que tiene que ver expresamente con la expuesta por José Casanova en la exposición de su tesis sobre la dimensión pública de las religiones modernas cuyas reprobaciones morales tienen el valor de “*críticas inmanentes a formas particulares de la modernidad desde un punto de vista religioso moderno*”.

Concluimos: para que la crítica religiosa pueda ser a la vez “inmanente” a los postulados de la tradición ilustrada, es necesario que el contexto de la trascendencia comparta los postulados básicos del contexto inmanente y que la pretensión de validez de la crítica se ciña a las reglas del marco en que trata de ser válido. El hecho de que se sirva de la base argumental de los enunciados que critica sin ponerlos en cuestión, prueba que no hay incompatibilidad interna entre los dogmas religiosos y los fundamentos de un marco inmanente de verdad (de libertad, de igualdad de la persona, etc.) No son zonas impermeables. De otro modo, no cabría que se pudiera llegar a la misma conclusión que una crítica religiosa si se prescindiera de referencias dogmáticas o de autoridad. Pero tampoco hay que pedir a la crítica religiosa que renuncie a ellas, si permiten mostrar cómo las condiciones de validez que se ciñen al propio marco contribuyen a aclarar las motivaciones, el origen o la pauta de los argumentos o centrar el sentido de mensaje para quienes comparten las reglas establecidas en ese marco.

# ☉ Vida salesiana

## El reflejo de lo esencial

**Carlos Rey Estremera<sup>8</sup>**

El mes pasado os traje la carta de un SDB amigo<sup>9</sup>. ¿Recordáis? Pues bien, esta fue mi respuesta.

*Estimado Fulanito de Tal.*

*¡Muchísimas gracias por tu carta! ¡Vaya nivelazo de reflexión el tuyo!*

*Veo que R.R., impedido de trabajar por el resto de su vida, no solo te impactó, sino que abrió grietas en afirmaciones como: “Trabajo y templanza harán florecer la congregación<sup>10</sup>” o “Para nosotros SDBs el trabajo es oración”.*

*¡Qué densidad tienen tus preguntas y afirmaciones!: “¿Y si me pasara a mí lo mismo que a él?” “¿De dónde le venía la fuerza para sonreír en medio del dolor?” “R.R. fue para mí más que mil clases, charlas u homilías”.*

*¿Y qué decir de los testimonios que invocas: el de Ezequías: “devanaba yo mi vida y me cortan la trama”, de Don Bosco “contento y preparado para morir”, de Alexandrina sonriendo en su cama, de Jesús orando en Getsemaní o del Cristo sonriente de Javier? ¡Qué riqueza!*

*“¿Qué tuvo R.R. que no tuvieron otros?, te preguntas. Y añades: “Entonces yo intuía algo, pero ahora creo que lo sé”. Conecto y comparto contigo desde aquí. Lo hago, querido amigo, porque quien más quien menos todos hemos vivido situaciones y experiencias que nos han llevado a hacernos preguntas. Comparto contigo la respuesta que yo encontré a esta cuestión. ¿Vale?*

*A mí me resuenan mucho las palabras de Qohelet: “¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad! ¿Qué saca el hombre de sus fatigas? Todas las cosas cansan”. “He sido rey, he investigado cuando acontece y he observado que todo es atrapar vientos; he adquirido enorme sabiduría y ciencia, pero donde abunda sabiduría y ciencia se acumulan las penas y el dolor” (Qo 1).*

---

<sup>8</sup> Texto inédito para Forum.com.

<sup>9</sup> La puedes encontrar en el número 132 de esta revista.

<sup>10</sup> Frase de Don Bosco en un sueño que conto en 1876 (MBe XII,393-399).



*Y sigue: “Me dije: ¡Voy a probar el placer!, pero también esto es vanidad. Empecé grandes obras, tuve siervos y esclavas, atesoré plata y oro y toda clase de lujos. Consideré entonces todas mis obras y lo mucho que me fatigué haciéndolas, y vi que todo es vanidad y atrapar vientos” (Qo 2,1-11).*

*Hace algunos años, mientras dábamos sepultura a un SDB de altos cargos y grandes obras, alguien dijo: “En el mismo momento en que uno muere, ya empieza a ser olvidado. ¿Quién se acordará de J.C. (el fallecido) dentro de unos meses o años?” Y otro añadió: “No en el momento que muere, sino en el que deja el cargo que tuvo o se va del lugar donde estuvo”. Así es, dice Qohelet: “No hay recuerdo duradero de los antiguos, ni lo habrá de los venideros” (Qo 1,11). “Al correr de los días todos son olvidados” (2,16) ¿Pesimismo o realismo?*

*He conocido SDBs muy capaces que trabajaron mucho por los demás, pero también “para” alcanzar honor y gloria. ¡Qué cuidado con su imagen! ¡Cómo buscaban aparecer, destacar...! ¡Qué afán por el poder, el prestigio o la alabanza! Hicieron mucho bien, no me cabe duda, pero...*

*Ha habido otros cuya vida me sonaba a VERDAD y que tenían algo especial que se reflejaba en su quehacer diario. Acogían y atendían a las personas como si no tuvieran nada más que hacer y su presencia transmitía vida y pacificaba el ambiente. Fueron ellos quienes más me impactaron, como a ti R.R., y su huella, no solo su recuerdo, aun permanece. A los otros se los llevó el viento y yacen en el olvido y la insignificancia.*

*Algo parecido le pasó al Papa Pio XI cuando, recién ordenado sacerdote (20-XII-1879), pasó dos días con Don Bosco, ya anciano, en Valdocco:*

*Su vida era una inmolación continua de caridad y un continuo recogimiento en oración. Ésta fue mi impresión más viva: un hombre atento a cuanto acaecía ante él. Venía gente de todas las partes y Él, de pie, como si fuese cosa de un instante, oía todo, captaba todo, respondía a todo y siempre en profundo recogimiento. Se diría que no atendía a nada de lo que se hablaba a su alrededor, que su pensamiento estaba en otra parte y así era: estaba con Dios, unido a Él, pero después respondía a todos y tenía la palabra exacta para todo, hasta el punto de maravillar<sup>11</sup>.*

*¿Por qué te comento esto? Porque creo que R.R, Don Bosco y muchos otros SDBs tenían algo que, pase lo que pase, VIVE Y PERMANECE siempre. ¿Qué es? Comparto contigo con mucho gusto lo que he ido descubriendo.*

---

<sup>11</sup> Don Bosco Santo e le sue opere nell'augusta parola di S.S. Pio PP. XI, Roma, Scuola Salesiana del Libro – Istituto Pio XI, 1934, 128-129.

¿Recuerdas el “Sueño de los 10 diamantes (1881)?”<sup>12</sup>. “Describe el modelo del verdadero salesiano” (D. Rinaldi); “Es, en la mente de Don Bosco, un cuadro de referencia de nuestra identidad” (D. Viganó). “Tres de estos diamantes, escribe Don Bosco, los tenía sobre el pecho. En uno estaba escrito: FE; en otro, ESPERANZA y en el tercero, colocado sobre el corazón, CARIDAD. Sobre los hombros llevaba otros dos diamantes. En el del hombro derecho se leía, TRABAJO y, en el del izquierdo, TEMPLANZA” (MBe 166-167).

En esta descripción Don Bosco, un gran trabajador y hombre de Dios, sitúa el trabajo sobre el hombro del personaje, en el exterior o periferia del mismo, y las virtudes teologales sobre su pecho, en el centro de su ser.

Por ser lo más vistoso y aparente, la gente suele pensar, e incluso nosotros, que es el trabajo a favor de los jóvenes lo que nos define e identifica. Lo es de algún modo, pero el pensamiento de Don Bosco es más matizado.

El sueño deja muy claro cuál es el centro o esencia de nuestra identidad: las virtudes teologales, y que estas informan, impregnan, penetran y configuran todos los demás diamantes que la constituyen, incluido el trabajo: “La fe, la esperanza y la caridad brillan sobre el pecho del personaje para significar el centro motor de todo el espíritu salesiano. Su disposición pone de relieve, ante todo, los dinamismos del Espíritu Santo”, afirma D. Viganó.

En este contexto, la aportación del trabajo al conjunto de la identidad salesiana (el manto) es, junto a la templanza, muy específica: sostenerla, darle visibilidad y ser canal de transmisión. Su función es imprescindible, porque sin él el carisma no podría expresarse, pero no es lo esencial del mismo. ¡Muy importante este matiz!

Siendo así, aunque el SDB pierda la capacidad de trabajar, como le sucedió a R.R., lo esencial de su identidad queda intacto. Más: esta carencia puede incluso favorecer su desarrollo mejor que si viviera disperso y distraído entre mil actividades, como nos suele suceder. He dicho “puede”, porque el drama de una pérdida así es tal, que así como puede ayudar a CENTRAR A LA PERSONA EN LO ESENCIAL, puede contribuir a sumergirla en la depresión y el sinsentido.

Ya ves, querido amigo, mi compartir de hoy es sobre la identidad salesiana. “¡Pues vaya!, me dirás. Esto ya lo sabía yo”. ¡Claro!, todos lo sabemos, hasta que un día cae la ficha y nos DAMOS CUENTA, por gracia divina, de la densidad que tiene esto, de la vida que nos da vida y de cómo nos alimenta.

Suele decirse que quien pierde un sentido (vista, oído...) desarrolla más los otros. ¿Verdad? Es posible que algo así se diera en R.R., por obra del Espíritu Santo, y por eso te impactara tanto. Puede que la VIDA DE DIOS creciera tanto en él que se reflejara en su figura deformada y contraída; que al no poder trabajar se dejara

---

<sup>12</sup> Lo encuentras en: MB 15, 183-187; MBe 15, 166-171.

*hacer y moldear más y mejor por Dios. Puede, finalmente, que fuera Dios quien te alcanzó, al dejarle R.R. pasar por él para llegar a ti.*

*¡Ufff! ¡Qué inmensas son estas cosas!*

*Un fuerte y afectuoso abrazo de tu amigo...*

***Menganito de J.S.***

# ◎ Pastoral juvenil

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia<sup>13</sup>*

**Papa Francisco**

Queridos jóvenes:

Hemos llegado ya a la última etapa de nuestra peregrinación a Cracovia, donde el próximo año, en el mes de julio, celebraremos juntos la XXXI Jornada Mundial de la Juventud. En nuestro largo y arduo camino nos guían las palabras de Jesús recogidas en el “sermón de la montaña”. Hemos iniciado este recorrido en 2014, meditando juntos sobre la primera de las Bienaventuranzas: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. Para el año 2015 el tema fue “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” En el año que tenemos por delante nos queremos dejar inspirar por las palabras: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”.

## **1. El Jubileo de la Misericordia**

Con este tema la JMJ de Cracovia 2016 se inserta en el Año Santo de la Misericordia, convirtiéndose en un verdadero Jubileo de los Jóvenes a nivel mundial. No es la primera vez que un encuentro internacional de los jóvenes coincide con un Año jubilar. De hecho, fue durante el Año Santo de la Redención (1983/1984) que San Juan Pablo II convocó por primera vez a los jóvenes de todo el mundo para el Domingo de Ramos. Después fue durante el Gran Jubileo del Año 2000 en que más de dos millones de jóvenes de unos 165 países se reunieron en Roma para la XV Jornada Mundial de la Juventud. Como sucedió en estos dos casos precedentes, estoy seguro de que el Jubileo de los Jóvenes en Cracovia será uno de los momentos fuertes de este Año Santo.

Quizás alguno de ustedes se preguntará: ¿Qué es este Año jubilar que se celebra en la Iglesia? El texto bíblico del Levítico 25 nos ayuda a comprender lo que significa un “jubileo” para el pueblo de Israel: Cada cincuenta años los hebreos oían el son de la

---

<sup>13</sup> Este es el lema elegido por el Santo Padre para el Mensaje para la XXI Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará en julio de 2016 en Cracovia (Polonia) y cuyo texto reproducimos en esta sección. El texto está fechado en el Vaticano, el 15 de agosto de 2015, Solemnidad de la Asunción de la Virgen María.

trompeta (*jobel*) que les convocaba (*jobil*) para celebrar un año santo, como tiempo de reconciliación (*jobal*) para todos. En este tiempo se debía recuperar una buena relación con Dios, con el prójimo y con lo creado, basada en la gratuidad. Por ello se promovía, entre otras cosas, la condonación de las deudas, una ayuda particular para quien se empobreció, la mejora de las relaciones entre las personas y la liberación de los esclavos.

Jesucristo vino para anunciar y llevar a cabo el tiempo perenne de la gracia del Señor, llevando a los pobres la buena noticia, la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos y la libertad a los oprimidos. En Él, especialmente en su Misterio Pascual, se cumple plenamente el sentido más profundo del jubileo. Cuando la Iglesia convoca un jubileo en el nombre de Cristo, estamos todos invitados a vivir un extraordinario tiempo de gracia. La Iglesia misma está llamada a ofrecer abundantemente signos de la presencia y cercanía de Dios, a despertar en los corazones la capacidad de fijarse en lo esencial. En particular, este Año Santo de la Misericordia “es el tiempo para que la Iglesia redescubra el sentido de la misión que el Señor le ha confiado el día de Pascua: ser signo e instrumento de la misericordia del Padre”.

## 2. Misericordiosos como el Padre

El lema de este Jubileo extraordinario es: “Misericordiosos como el Padre” y con ello se entona el tema de la próxima JMJ. Intentemos por ello comprender mejor lo que significa la misericordia divina.

El Antiguo Testamento, para hablar de la misericordia, usa varios términos; los más significativos son los de *hesed* y *rahamim*. El primero, aplicado a Dios, expresa su incansable fidelidad a la Alianza con su pueblo, que Él ama y perdona eternamente. El segundo, *rahamim*, se puede traducir como “entrañas”, que nos recuerda en modo particular el seno materno y nos hace comprender el amor de Dios por su pueblo, como es el de una madre por su hijo. Así nos lo presenta el profeta Isaías: “¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidaré!”. Un amor de este tipo implica hacer espacio al otro dentro de uno, sentir, sufrir y alegrarse con el prójimo.

En el concepto bíblico de misericordia está incluido lo concreto de un amor que es fiel, gratuito y sabe perdonar. En Oseas tenemos un hermoso ejemplo del amor de Dios, comparado con el de un padre hacia su hijo: “Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Pero cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí; (...) ¡Y yo había enseñado a caminar a Efraím, lo tomaba por los brazos! Pero ellos no reconocieron que yo los cuidaba. Yo los atraía con lazos humanos, con ataduras de amor; era para ellos como los que alzan a una criatura contra sus mejillas, me inclinaba hacia él y le daba de comer”. A pesar de la actitud errada del hijo, que bien merecería un castigo, el amor del padre es fiel y perdona siempre a un hijo arrepentido. Como vemos, en la misericordia siempre está incluido el perdón; ella “no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su



amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. (...) Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón”.

El Nuevo Testamento nos habla de la divina misericordia (eleos) como síntesis de la obra que Jesús vino a cumplir en el mundo en el nombre del Padre . La misericordia de nuestro Señor se manifiesta sobre todo cuando Él se inclina sobre la miseria humana y demuestra su compasión hacia quien necesita comprensión, curación y perdón. Todo en Jesús habla de misericordia, es más, Él mismo es la misericordia.

En el capítulo 15 del Evangelio de Lucas podemos encontrar las tres parábolas de la misericordia: la de la oveja perdida, de la moneda perdida y aquella que conocemos como la del “hijo pródigo”. En estas tres parábolas nos impresiona la alegría de Dios, la alegría que Él siente cuando encuentra de nuevo al pecador y le perdona. ¡Sí, la alegría de Dios es perdonar! Aquí tenemos la síntesis de todo el Evangelio. “Cada uno de nosotros es esa oveja perdida, esa moneda perdida; cada uno de nosotros es ese hijo que ha derrochado la propia libertad siguiendo ídolos falsos, espejismos de felicidad, y ha perdido todo. Pero Dios no nos olvida, el Padre no nos abandona nunca. Es un padre paciente, nos espera siempre. Respeta nuestra libertad, pero permanece siempre fiel. Y cuando volvemos a Él, nos acoge como a hijos, en su casa, porque jamás deja, ni siquiera por un momento, de esperarnos, con amor. Y su corazón está en fiesta por cada hijo que regresa. Está en fiesta porque es alegría. Dios tiene esta alegría, cuando uno de nosotros pecadores va a Él y pide su perdón”.

La misericordia de Dios es muy concreta y todos estamos llamados a experimentarla en primera persona. A la edad de diecisiete años, un día en que tenía que salir con mis amigos, decidí pasar primero por una iglesia. Allí me encontré con un sacerdote que me inspiró una confianza especial, de modo que sentí el deseo de abrir mi corazón en la Confesión. ¡Aquel encuentro me cambió la vida! Descubrí que cuando abrimos el corazón con humildad y transparencia, podemos contemplar de modo muy concreto la misericordia de Dios. Tuve la certeza que en la persona de aquel sacerdote Dios me estaba esperando, antes de que yo diera el primer paso para ir a la iglesia. Nosotros le buscamos, pero es Él quien siempre se nos adelanta, desde siempre nos busca y es el primero que nos encuentra. Quizás alguno de ustedes tiene un peso en el corazón y piensa: He hecho esto, he hecho aquello? ¡No teman! ¡Él les espera! Él es padre: ¡siempre nos espera! ¡Qué hermoso es encontrar en el sacramento de la Reconciliación el abrazo misericordioso del Padre, descubrir el confesionario como lugar de la Misericordia, dejarse tocar por este amor misericordioso del Señor que siempre nos perdona!

Y tú, querido joven, querida joven, ¿has sentido alguna vez en ti esta mirada de amor infinito que, más allá de todos tus pecados, limitaciones y fracasos, continúa fiándose de ti y mirando tu existencia con esperanza? ¿Eres consciente del valor que tienes ante Dios que por amor te ha dado todo? Como nos enseña San Pablo, “la

prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores”. ¿Pero entendemos de verdad la fuerza de estas palabras?

Sé lo mucho que ustedes aprecian la Cruz de las JMJ –regalo de San Juan Pablo II– que desde el año 1984 acompaña todos los Encuentros mundiales de ustedes. ¡Cuántos cambios, cuántas verdaderas y auténticas conversiones surgieron en la vida de tantos jóvenes al encontrarse con esta cruz desnuda! Quizás se hicieron la pregunta: ¿De dónde viene esta fuerza extraordinaria de la cruz? He aquí la respuesta: ¡La cruz es el signo más elocuente de la misericordia de Dios! Ésta nos da testimonio de que la medida del amor de Dios para con la humanidad es amar sin medida! En la cruz podemos tocar la misericordia de Dios y dejarnos tocar por su misericordia. Aquí quisiera recordar el episodio de los dos malhechores crucificados junto a Jesús. Uno de ellos es engreído, no se reconoce pecador, se ríe del Señor; el otro, en cambio, reconoce que ha fallado, se dirige al Señor y le dice: “Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino”. Jesús le mira con misericordia infinita y le responde: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso” . ¿Con cuál de los dos nos identificamos? ¿Con el que es engreído y no reconoce sus errores? ¿O quizás con el otro que reconoce que necesita la misericordia divina y la implora de todo corazón? En el Señor, que ha dado su vida por nosotros en la cruz, encontraremos siempre el amor incondicional que reconoce nuestra vida como un bien y nos da siempre la posibilidad de volver a comenzar.

### **3. La extraordinaria alegría de ser instrumentos de la misericordia de Dios**

La Palabra de Dios nos enseña que “la felicidad está más en dar que en recibir”. Precisamente por este motivo la quinta Bienaventuranza declara felices a los misericordiosos. Sabemos que es el Señor quien nos ha amado primero. Pero sólo seremos de verdad bienaventurados, felices, cuando entremos en la lógica divina del don, del amor gratuito, si descubrimos que Dios nos ha amado infinitamente para hacernos capaces de amar como Él, sin medida. Como dice San Juan: “Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios, y el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. (...) Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados. Queridos míos, si Dios nos amó tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros” .

Después de haberles explicado a ustedes en modo muy resumido cómo ejerce el Señor su misericordia con nosotros, quisiera sugerirles cómo podemos ser concretamente instrumentos de esta misma misericordia hacia nuestro prójimo.

Me viene a la mente el ejemplo del beato Pier Giorgio Frassati. Él decía: “Jesús me visita cada mañana en la Comunión, y yo la restituyo del mísero modo que puedo, visitando a los pobres”. Pier Giorgio era un joven que había entendido lo que quiere decir tener un corazón misericordioso, sensible a los más necesitados. A ellos les daba mucho más que cosas materiales; se daba a sí mismo, empleaba tiempo,

palabras, capacidad de escucha. Servía siempre a los pobres con gran discreción, sin ostentación. Vivía realmente el Evangelio que dice: “Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto”. Piensen que un día antes de su muerte, estando gravemente enfermo, daba disposiciones de cómo ayudar a sus amigos necesitados. En su funeral, los familiares y amigos se quedaron atónitos por la presencia de tantos pobres, para ellos desconocidos, que habían sido visitados y ayudados por el joven Pier Giorgio.

A mí siempre me gusta asociar las Bienaventuranzas con el capítulo 25 de Mateo, cuando Jesús nos presenta las obras de misericordia y dice que en base a ellas seremos juzgados. Les invito por ello a descubrir de nuevo las obras de misericordia corporales: dar de comer a los hambrientos, dar de beber a los sedientos, vestir a los desnudos, acoger al extranjero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: aconsejar a los que dudan, enseñar a los ignorantes, advertir a los pecadores, consolar a los afligidos, perdonar las ofensas, soportar pacientemente a las personas molestas, rezar a Dios por los vivos y los difuntos. Como ven, la misericordia no es “buenismo”, ni un mero sentimentalismo. Aquí se demuestra la autenticidad de nuestro ser discípulos de Jesús, de nuestra credibilidad como cristianos en el mundo de hoy.

A ustedes, jóvenes, que son muy concretos, quisiera proponer que para los primeros siete meses del año 2016 elijan una obra de misericordia corporal y una espiritual para ponerla en práctica cada mes. Déjense inspirar por la oración de Santa Faustina, humilde apóstol de la Divina Misericordia de nuestro tiempo:

“Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla (...) a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos (...) a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de mis prójimos sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos (a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras (...) a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio (...) a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo”.

El mensaje de la Divina Misericordia constituye un programa de vida muy concreto y exigente, pues implica las obras. Una de las obras de misericordia más evidente, pero quizás más difícil de poner en práctica, es la de perdonar a quien te ha ofendido, quien te ha hecho daño, quien consideramos un enemigo. “¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices”.

Me encuentro con tantos jóvenes que dicen estar cansados de este mundo tan dividido, en el que se enfrentan seguidores de facciones tan diferentes, hay tantas guerras y hay incluso quien usa la propia religión como justificación para la violencia. Tenemos que suplicar al Señor que nos dé la gracia de ser misericordiosos con quienes nos hacen daño. Como Jesús que en la cruz rezaba por aquellos que le habían crucificado: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. El único camino para vencer el mal es la misericordia. La justicia es necesaria, cómo no, pero ella sola no basta. Justicia y misericordia tienen que caminar juntas. ¡Cómo quisiera que todos nos uniéramos en oración unánime, implorando desde lo más profundo de nuestros corazones, que el Señor tenga misericordia de nosotros y del mundo entero!

#### **4. ¡Cracovia nos espera!**

Faltan pocos meses para nuestro encuentro en Polonia. Cracovia, la ciudad de San Juan Pablo II y de Santa Faustina Kowalska, nos espera con los brazos y el corazón abiertos. Creo que la Divina Providencia nos ha guiado para celebrar el Jubileo de los Jóvenes precisamente ahí, donde han vivido estos dos grandes apóstoles de la misericordia de nuestro tiempo. Juan Pablo II había intuido que este era el tiempo de la misericordia. Al inicio de su pontificado escribió la encíclica *Dives in Misericordia*. En el Año Santo 2000 canonizó a Sor Faustina instituyendo también la Fiesta de la Divina Misericordia en el segundo domingo de Pascua. En el año 2002 consagró personalmente en Cracovia el Santuario de Jesús Misericordioso, encomendando el mundo a la Divina Misericordia y esperando que este mensaje llegase a todos los habitantes de la tierra, llenando los corazones de esperanza: “Es preciso encender esta chispa de la gracia de Dios. Es preciso transmitir al mundo este fuego de la misericordia. En la misericordia de Dios el mundo encontrará la paz, y el hombre, la felicidad”.

Queridos jóvenes, Jesús misericordioso, retratado en la imagen venerada por el pueblo de Dios en el santuario de Cracovia a Él dedicado, les espera. ¡Él se fía de ustedes y cuenta con ustedes! Tiene tantas cosas importantes que decirle a cada uno y cada una de ustedes? No tengan miedo de contemplar sus ojos llenos de amor infinito hacia ustedes y déjense tocar por su mirada misericordiosa, dispuesta a perdonar cada uno de sus pecados, una mirada que es capaz de cambiar la vida de ustedes y de sanar sus almas, una mirada que sacia la profunda sed que demora en sus corazones jóvenes: sed de amor, de paz, de alegría y de auténtica felicidad. ¡Vayan a Él y no tengan miedo! Vengan para decirle desde lo más profundo de sus corazones: “¡Jesús, confío en Ti!”. Déjense tocar por su misericordia sin límites, para que ustedes a su vez se conviertan en apóstoles de la misericordia mediante las obras, las palabras y la oración, en nuestro mundo herido por el egoísmo, el odio y tanta desesperación.

Lleven la llama del amor misericordioso de Cristo –del que habló San Juan Pablo II– a los ambientes de su vida cotidiana y hasta los confines de la tierra. En esta misión, yo les acompaño con mis mejores deseos y mi oración, les encomiendo todos a la Virgen María, Madre de la Misericordia, en este último tramo del camino de

preparación espiritual hacia la próxima JMJ de Cracovia, y les bendigo de todo corazón”.

## *Hacia una espiritualidad para los mayores consagrados [segunda parte]*

**José Carlos Bermejo<sup>14</sup>**

### **II. De la apatía a la compasión**

No reclamamos aquí compasión para con los mayores, en sentido paternalista y únicamente como destinatarios de los cuidados de los demás. Pensamos más bien, en línea con cuanto venimos diciendo, en el religioso o religiosa mayor como sujeto de compasión hacia los otros.

La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. La persona mayor, fácilmente experta en humanidad, en vulnerabilidad, en historia de traumas afrontados, puede ser sujeto privilegiado de desarrollo interior justamente en esta etapa de la vida.

#### ***Consolar en el sufrimiento***

La sociedad necesita de expertos en consuelo. Sí, es mucho el sufrimiento que no es siempre bien compartido. Los mayores pueden ser privilegiados expertos en comprensión de la condición humana, “sanadores heridos” de las generaciones más jóvenes.

La palabra *consolatio* es propuesta como clave de “ser-con” el otro en la soledad, que deja de ser tal. Es una propuesta comprometida la que se presenta: el consuelo del amor que lleva incluso a provocar sufrimiento en el que sale al paso de la vulnerabilidad ajena porque no puede no implicarse y dejarse modelar y herir.

El consuelo es la respuesta del amor cuando somos capaces de procurarnos unos a otros ayuda. Parece como si la contemplación de vulnerabilidad ajena, si no se queda en pasividad expectante, mueve a la solidaridad y al deseo de consolar. En este proceso, nos aparece con frecuencia nuestra impotencia o nuestra incomodidad. El vértigo que parece que experimentamos ante la posibilidad de encontrarnos en la vulnerabilidad, en la verdad y en la oscuridad de los ánimos, nos lleva en ocasiones a

---

<sup>14</sup> Publicamos la primera parte del capítulo tercero de su libro *Envejecimiento en la vida religiosa*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao 2013.



estilos que llegan a ser grotescos de acompañamiento, en lugar de verdaderos consuelos.

Kant escribía: “Un médico no hacía sino consolar a su enfermo todos los días con el anuncio de la próxima curación, hoy diciéndole que el pulso iba mejor, mañana que lo que había mejorado era la excreción, pasado que el sudor era más fresco, etc. El enfermo recibe la visita de un amigo: ¿cómo va esa enfermedad?, le pregunta nada más entrar. ¡Cómo ha de ir! ¡Me estoy muriendo de mejoría!”.

No menos clara es la expresión del hombre sufriente de siempre, representado en la figura de Job que, en medio de su sufrimiento, exclama después de escuchar muchas palabras huecas: “¡He oído muchas cosas como éstas! ¡Consoladores funestos sois todos vosotros! ¿No acabarán esas palabras de aire?” Parece claro que no son las palabras, por bienintencionadas que sean, sabias que parezcan, o de buenos amigos que vengan, las que tienen el mayor poder consolador. Quizás, tras un largo camino de interiorización, también la razón que convive con las preguntas últimas pueda consolar, como Cicerón que encontraba el consuelo por la muerte de su hija en el estudio de la filosofía. Pero ciertamente, en el acercamiento entre personas, no parece que la tendencia a racionalizar sea la más adecuada.

La persona mayor, incluso la religiosa y el religioso, puede ejercer su “abueleidad”, esa condición de haber pasado por roles críticos y haber sobrevivido a las dificultades de tanta vida vivida, y quizás por eso mismo puede ser experta en cómo aliviar, calmar, endulzar, sosegar, infundir ánimo.

La persona mayor tiene menos dificultad ante el llanto del prójimo. Sabe que llorar, con gran frecuencia, es una reacción ante el dolor, necesaria y apropiada y está considerado como uno de los indicadores fundamentales de salud mental. La persona mayor, sabe por experiencia que las lágrimas tienen un efecto benéfico de liberación. Liberan tensión, relajan, desahogan.

La persona mayor es fácilmente experta en reconciliación: consigo mismo y con los demás. Repara, restablece orden y equilibrio en el pasado para permitir vivir el presente serenamente. Es sustrato privilegiado de blandura. Y ablandarse es humanizarse.

El que consuela comunica, con su silencio, con su lenguaje no verbal y más raramente con sus palabras: “estoy contigo”, “apóyate en mí”, “me hago cargo”, “comparto contigo hasta donde me es posible el modo como te sientes”.

Por eso, lejos de grandes discursos, es la escasez de palabras salidas del corazón, auténticas, el abrazo verdadero, el apretón de manos sincero y otros modos de contacto físico, la mirada acogedora y transparente, lo que constituye una fuente de consuelo. Como lo es escuchar que alguien pronuncie nuestro nombre.

¡Qué empeño tan estúpido ese de invitar a no llorar! En tono poético, y por tanto sin aires masoquistas, José Benjamín escribe: “¿A quién suena la música bien, pudiendo

escuchar el llanto?”. Y elogiando la bondad y poder humanizador de las lágrimas, si nos hubiéramos olvidado de llorar, podríamos aprender de nuevo escuchando a Gandhi que decía: “Toma una lágrima y deposítala en el rostro del que no ha llorado”.

### **Consuelo y empatía**

Si hay una forma privilegiada de desplegar esta *consolatio*, que refleja la grandeza de la humanidad de las personas, esa es la empatía. Es una de las actitudes sobre las que más se insiste hoy en las profesiones de ayuda. La historia del concepto de empatía es relativamente breve en psicología. Cuando Titchener tradujo la noción de *Einfühlung* con *empathy* sirviéndose del griego *empathēia* quería subrayar una identificación tan profunda con otro ser que le llevara a experimentar los mismos sentimientos con los “músculos de la mente”. El desarrollo del concepto lleva a adquirir una importancia central en el ámbito de las relaciones de ayuda, de modo particular con Rogers.

Como actitud (más que como mera técnica), la empatía lleva a una persona a intentar comprender el mundo interior de la otra, de sus emociones y de los significados que las experiencias adquieren para él. Los mensajes percibidos encuentran en su interior un eco o referente que facilita la comprensión, manteniendo la atención centrada en el sufrimiento ajeno.

Comprender los puntos de vista de los demás nos permite el acceso a lo que puedan estar pensando, a cómo consideran y definen una situación, al significado que le dan, a lo que planean hacer al respecto. Esta clase de comprensión necesita tiempo para desarrollarse progresivamente y depende del propio nivel de crecimiento cognitivo y de maduración afectiva, así como también ayuda a lograrla el tener una amplia variedad de experiencias vitales, lo cual viene favorecido por la edad avanzada de la persona mayor. Crecer y desarrollarse biológicamente, crecer y desarrollarse biográficamente puede constituir un camino de crecimiento en agudeza empática, en desarrollo humano e interior.

Ser mayor es una oportunidad privilegiada para desarrollar la agudeza empática. Digamos además que la empatía juega un papel importante, como sugirió David Hume en los juicios morales.

Quiere decirse que el juicio moral se basa en sentimientos de satisfacción, dolor, dificultad o disgusto que resultan de la empatía del observador con los sentimientos de la persona cuya acción está siendo valorada y con los sentimientos de aquellos que se ven afectados por esta acción. La empatía influye, por tanto, en los juicios morales y en la toma de decisiones.

La empatía es clave para la humanización, particularmente en el mundo del sufrimiento humano. A ello se refiere Benedicto XVI en el número 25 de la encíclica sobre la esperanza: *Spe Salvi*. Dice: “La ciencia puede contribuir mucho a la humanización del mundo y de la humanidad. Pero también puede destruir al hombre

y al mundo si no está orientada por fuerzas externas a ella misma. Por otra parte, debemos constatar también que el cristianismo moderno, ante los éxitos de la ciencia en la progresiva estructuración del mundo, se ha concentrado en gran parte sólo sobre el individuo y su salvación. Con esto ha reducido el horizonte de su esperanza y no ha reconocido tampoco suficientemente la grandeza de su cometido, si bien es importante lo que ha seguido haciendo para la formación del hombre y la atención de los débiles y de los que sufren”. Subrayar el poder humanizador de la ciencia es un camino de reconocimiento del valor de ésta en el dinamismo de la esperanza.

### III. Del decaimiento a la esperanza

El proceso de envejecer lleva consigo pérdidas y, con ellas cierto incremento de la dependencia y el decaimiento de posibilidades y energías. Es tiempo propicio para el dinamismo de la esperanza en el sentido genuino.

En efecto, de la esperanza se dice que el esfuerzo por infundirla es el factor humanoterapéutico más importante. La esperanza es ese “*constitutivum* de la existencia humana” que trasciende el mero optimismo en situaciones como la del envejecer y enfermar.

El ser humano se siente llamado a ser hombre/mujer de esperanza en una encrucijada de sufrimiento y oscuridad, una esperanza que permite mirar más allá de la satisfacción de los deseos inmediatos, e incluso más allá del dolor y de la muerte, cuando su visión antropológica no se quede en el final definitivo con la muerte y cuando el sufriente manifieste una visión trascendente, como es el caso de religiosos y religiosas.

Por su propia naturaleza, la esperanza dinamiza el presente, lanza a vivir el amor en las circunstancias concretas de la vida, hace que las relaciones del ahora sean vividas como la anticipación de lo deseado como eterno.

“Ciertamente -dice la *Spe Salvi*, 39- en nuestras penas y pruebas menores siempre necesitamos también nuestras grandes o pequeñas esperanzas: una visita afable, la cura de las heridas internas y externas, la solución positiva de una crisis, etc. También estos tipos de esperanza pueden ser suficientes en las pruebas más o menos pequeñas”. Hay una cierta gradualidad en la esperanza. En las pruebas verdaderamente graves es necesaria la gran esperanza. Cada encuentro, cada relación significativa, cada diálogo que un ser humano logra establecer en el amor, es sacramento de la esperanza. Porque no habrá motivo de esperarse mucho del futuro si los signos de la esperanza no se hacen visibles en el presente.

Quien tiene esperanza, no se limita a adaptarse al presente, porque no se reduce al mero deseo, ni al mero optimismo superficial. La esperanza no está reñida con la inseguridad (la “seguridad insegura” dice Laín Entralgo); más aún, “la seguridad no pertenece a la esperanza”, dice Santo Tomás. En realidad este carácter de inseguridad tiene sus beneficios, contrariamente al pensar común.

Desde el punto de vista antropológico, la esperanza conlleva el coraje, que no se reduce a la mera vitalidad, al simple instinto por sobrevivir, sino que supone el coraje paciente y perseverante que no cede al desánimo en las tribulaciones. El coraje, en muchas situaciones se traduce en paciencia, en “entereza” o “constancia”, lo que en griego se conoce como “*hypomoné*”, y a veces asociada espontáneamente más a la edad madura que a la juventud.

La paciencia -dice Laín-, que tan esencialmente pertenece a la esperanza, expresaría en forma de conducta esa conexión entre el futuro y el presente. “La esperanza se realiza, cuando es genuina, en la paciencia. La esperanza es el supuesto de la paciencia. Esperanza y paciencia se hallan en continua relación. En este sentido, ser mayor, lejos de ser un momento de impaciencia, más asociada espontáneamente a la edad juvenil, es un tiempo propicio para la esperanza manifestada también en forma de paciencia en la cotidianeidad.

La esperanza, pues, es fuente de paciencia y quien se ejercita en la paciencia en medio de las dificultades, acabará sintiendo que su vida se abre hacia una meta consoladora y esperada. Y la paciencia supone confianza.

La paciencia, no obstante, no implica la falta de “intranquilidad”, en cierto sentido, de “impaciencia”. Incluso la desesperación, en cierto sentido, forma parte de la dinámica de la esperanza. El desesperado aún espera, siente que puede esperar aunque no sepa el objeto de su esperanza. El gran riesgo de la desesperación es que termine en la desesperanza. En este estado, el sujeto no solamente no tiene un proyecto, sino que, además, está seguro que nunca lo tendrá. Su vida no solamente no tiene ningún sentido, sino que está seguro de que no lo hay, y no puede haber, nada capaz de dar a su propia existencia un sentido verdaderamente satisfactorio.

### ***Ser testigo de la esperanza***

Lejos de nosotros la idea de esperanza como una fuga de la realidad dolorosa.

La esperanza, pues, no consiste en la ilusión de superar todas las dificultades, hasta el punto de no sufrir y no morir. Sería no solo una vana ilusión, sino que no entra dentro de la razonabilidad de las personas y de las verdaderas expectativas. Escribe Turolde, en una interesante reflexión bajo forma de cuento: “Se trata de aquella isla, donde los hombres no mueren nunca; hombres que vivían setecientos años, ochocientos años, continuando la vida envejeciendo, transcurriendo el tiempo, marchitándose los sentimientos, como sucede normalmente en todo el universo, y, también, enfermando, pero sin morir. Lo único que no sucedía desde hacía siglos es que alguien muriese. Podemos imaginarnos lo que era aquella isla. ¿Qué podrían decirse unos a otros después de unos siglos? ¿Qué contarse, que ya no supiesen? Pero el aspecto más grave era la desaparición de todo sentimiento de ternura y de piedad, incluso frente a los dolores más atroces y en las personas más queridas, porque todos decían: “no morirá”. Hasta el punto de colocarse todos a la espera de que alguien, finalmente, comenzase de nuevo a morir. En un cierto momento,

comenzaron a celebrar ritos y plegarias para que se recomenzase a morir. E invocaban a Dios suplicando: “Señor, mándanos la muerte, la gran muerte, la bella muerte; perdónanos si en algún tiempo nos hemos lamentado porque se moría, si no hemos sabido ser felices como tú querías, si no hemos comprendido; la muerte es la puerta de la salvación, la entrada a tu palacio; la vida es distancia, nos exilia a uno de otro, nos conduce al desierto; Señor, líbranos de la vida, tú eres un niño y no sabes lo que quiere decir ser un hombre de mil años”.

El símbolo de la esperanza es el ancla. Encontrar motivos para la esperanza no es otra cosa que buscar dónde apoyarse en medio del temporal del sufrimiento, de la dependencia, de las limitaciones que pueden acompañar al envejecimiento en la vida consagrada.



# 🎯 El anaquel

*Creados, porque queridos  
Existimos por pura misericordia de un  
Dios amante de la vida (Sab 11,24-25)<sup>15</sup>*

**Juan José Bartolomé**

*“Nos ha amado antes de la creación del mundo...,  
cuando todavía no éramos nada” (San Agustín)*

El libro de la Sabiduría, anónimo de mitad del siglo I a.C., no entró en el canon judío ni, en consecuencia, es considerado canónico por la comunidad protestante. Su autor, judío helenista de Alejandría, intentó mantener la fe de sus correligionarios libre de la tentación de asimilación a la cultura helenística imperante. Es, pues, un libro apologético. Su primera parte (1,1-6,21) presenta la sabiduría como norma de vida, paragonando el destino de los justos con el de los impíos, sus perseguidores. La segunda (6,22-11,1) contiene un elogio a la Sabiduría puesto en boca del rey Salomón, el sabio por excelencia de la tradición judía. La tercera, la más larga (11,2-19,21), es una meditación en forma de plegaria hímica; canta la presencia, continua y protectora, de la Sabiduría en la historia de Israel desde tiempos remotos (10,1-11,4), demorándose en el éxodo de Egipto, la época salvífica por antonomasia (11,2-14; 12,23-27; 15,18-19,22). En diálogo con Dios, el autor basa su exhortación a la fidelidad, que está siendo probada, con una relectura muy sui generis de la historia del pueblo.

El contexto inmediato, en el que Sab 11,24-25, viene inserto no alaba un genérico y bondadoso Dios. Afirma, con tanta convicción como libertad poética, el sabio proceder de un Dios que castigó a los enemigos de Israel con medios, la sed (11,4-14) o las plagas (11,15-19,22), que aportaban beneficio a su pueblo (11,5). Domina la exposición una clara visión de fe, que logra descubrir la presencia eficaz de Dios en acontecimientos que, a primera vista, la negarían. Y todo ello, individuando las huellas de Dios en el pasado, encontrar un sentido para el presente.

La tesis es evidente, y nada ingenua: Dios, que ha guiado providentemente a Israel desde sus orígenes, guiará a sus hijos perseguidos – otra vez – en Egipto. No hay que

<sup>15</sup> Texto inédito para Forum.com.



pasar por alto que el autor elabore su respuesta contemplando a Dios. Su discurso no es sólo sobre Dios, está a Él dirigido. Lo que tiene que decir a los suyos sobre Dios, lo dice a Dios ante los suyos. En conversación con Dios – forma eficaz de hacer ‘teología’ – el autor responde a la preocupación de sus lectores. Predica rezando.

## 1. El texto

Sab 11,24-25), extracto de una conversación con Dios, queda situado al principio de una larga relectura del éxodo (11,15-19,22). El autor recuerda la plaga de los reptiles que asoló Egipto; Dios castigó la zoolatría de los egipcios con moderación. Pues, sabia y felizmente, envió como ejecutores del castigo a los que eran venerados como dioses. Se sirvió de aquello con lo que le habían ofendido para hacerles expiar el pecado (11,15-16).

No le faltaba a Dios poder para vengarse de Egipto. Pero su misericordia fue más vigorosa, porque ama a sus creaturas. A todas. El castigo que impuso, nunca desproporcionado, tenía un objetivo: pasó por alto el pecado, porque esperaba la conversión de los pecadores. Semejante pedagogía no refleja debilidad en Dios sino su inmensa sabiduría (11,17-22). ¡Claro que tales argumentos no calmaban a quienes se veían menospreciados por causa de su fidelidad! Los lectores judíos se hubieran deseado un Dios más beligerante, una justicia más aplastante.

La omnipotencia divina, responde el autor, es la base de operaciones de su misericordia: *«Tú siempre puedes desplegar tu gran poder. ¿Quién puede resistir la fuerza de tu brazo? Porque el mundo entero es ante ti como un gramo en la balanza, como gota de rocío mañanero sobre la tierra»* (11,21-22). En contraste con la pequeñez y la fragilidad de todo el universo, frente a la impotencia constitutiva de lo creado, el poder de Dios no tiene límites. Como todo lo puede, no está obligado a imponerse a cualquier precio, con desmesura. La misericordia de Dios es, así presentada, la explicación de tan sorprendente comportamiento, una misericordia *universal*, pues abarca *«el mundo entero»* (11,22)

¿Por qué un Dios tan poderoso castiga de forma tan irrisoria un pecado tan grave como es la zoolatría? El autor responde con una afirmación paradójica, tan lapidaria como absoluta: ya que *«todo lo puedes»* (cfr. 11,17-22), puedes *«compadecerte de todos»* (11,23). Entre lo mucho que puede está poder *«pasar por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan»* (11,23). Si Dios desplegara su omnipotencia para castigar al trasgresor, la punición sería inevitablemente inmoderada. ¡Sólo quien todo puede, puede ejercer el perdón con mesura! Perdonar es el victoria más obvia de la omnipotencia.

Que Dios fuera misericordioso era algo bien sabido en Israel. Formaba parte de su núcleo confesional (Ex 34,6-7). Pero no resultaba tan obvio que se relacionara esa compasión para con todo el mundo, egipcios incluidos, con su universal potencia (cfr. Nm 14,17-20; Sal 61,12-13; Eclo 2,18; 18,13). Puesto que todo lo puede Dios, también puede contenerse; ese poder refrenarse es el modo como ejercita su

omnipotencia. Dios se ‘puede’ a sí mismo; pierde su cólera, para no perder sus creaturas. Y por una buena razón: porque aún confía que el pecador vuelve a Él y se arrepienta (11,23; 12,10.19). Su misericordia es la forma más lograda de su omnipotencia, su mejor ‘demostración’. La misericordia de Dios es total, porque alcanza a quien no la merece. Como no puede convertir al pecador sin su consentimiento, se convierte Él en «*misericordioso y lento a la cólera*». (Ez 34,6; Jl 2,13; Jon 4,2; Sal 86,15; 103,8; 145,5; Neh 9,17).

Lo que acaba de decir, que por amor compasivo Dios ponga límite a su omnipotencia, necesita una aclaración, que el autor se apresta a formular con una estupenda, y bien elaborada, sentencia: Dios ama todo lo que existe.

<sup>24</sup> Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste;  
pues, si odiaras algo, no lo habrías creado.

<sup>25</sup> ¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?,  
o ¿cómo se conservaría, si tú no lo hubieras llamado?

Pocos textos, si alguno, hay en el AT que expresen con mayor énfasis el universal amor de Dios Creador (cfr. Sal 104, 29-30). Ha sido formulado con cuidado: 11,24 está construido con un doble paralelismo antitético (*amas = no aborreces; odias = no habrías creado*), en el que el segundo, ratifica el primero. El sentido es claro: si Dios no hubiera amado todo no lo habría creado. 11,25, recurre de nuevo al paralelismo, sinonímico esta vez, enfatizado ahora por dos preguntas (*cómo subsistiría = conservaría, si no lo quisieras = hubieras llamado*): si lo sigue conservando con vida es porque lo sigue queriendo/llamando a ella). El amor es la razón de la creación y de su supervivencia: Dios se ha hecho creador porque ya amaba... a lo que aún no existía.

El verbo *agapao*, en griego clásico, abarca toda la gama del afecto: benevolencia, cordialidad, liberalidad; implica, además, un juicio de valor, demostración de una gran estima, aprecio y admiración, que lleva a la preferencia. En la relación de Dios con su criatura, el amor comporta gratuidad y generosidad por parte de Dios y recepción agradecida y fidelidad por parte del hombre. En el libro de la Sabiduría el verbo aparece 9 veces; en cinco de ellas, Dios es el sujeto (4,10; 7,28; 8,3; 11,24; 16,26). Nuestro texto es el único, en el libro y en los LXX, donde el verbo indica el amor universal de Dios (cfr. Jn 3,16).

Es un amor de Quien todo lo puede, no es amor ineficaz o incapaz. Es amor de Quien es mayor que el amado, desigual a él y condescendiente. Es amor de Quien quiere primero y sin límite. Es amor de Quien ha elegido sin ser haber sido elegido, gratuito e inexplicable. El verbo está usado en presente: el amor es una permanente disposición del Dios creador, un rasgo que lo caracteriza. Dios aprecia todo cuando ha hecho tanto que quiere conservarlo para, existiendo, seguir amándolo. Ya que si no lo quisiera – si lo odiara, dice el texto – no sobreviviría.

Si Dios crea porque ama, la creación es resultado y prueba de un amor personal y eterno. Libre de toda constricción, Dios quiere todo lo que ha hecho. Omnipotente, *no puede* aborrecer lo que ha fabricado. Dios no es indiferente, ni neutral, ante nada

que exista..., ni siquiera ante el pecador. El suyo es un amor empeñado en la conservación de lo creado, manifiesto en la corrección mesurada del que ha hecho mal, obstinado en lograr el cambio que asegure la vida y aleje la muerte. El Dios que no ha hecho la muerte, no puede utilizarla, ni siquiera como venganza; ni alegrarse con la pérdida de los que viven (1,13). Dios sólo puede odiar cuanto no ha hecho, la muerte sin ir más lejos (1,23-24; 2,23), que existe por la malicia del hombre (2,21; 5,13; 12,2). La medida del amor de Dios, su límite, está en la libertad de la criatura, que puede rechazarlo: ¡sólo Dios, que ama siempre y todo, puede dejar de ser amado! ¡Bonita paradoja!

El autor distingue creación de mantenimiento, el origen de las cosas de su permanencia. Ambos momentos son expresión privilegiada del amor omnipotente de Dios: por queridas, las cosas llegan a ser; si no siguieran siendo queridas, retornarían a la nada. Surgidas por amor, son por el mismo amor mantenidas. Las criaturas vienen a ser y en el ser permanecen porque, dice con sorprendente acierto el autor, Dios las llama (Gn 1,3ss; cfr. Sal 33,6ss; Is 41,4; Rom 4,17). Nombrada por Dios, por Él convocada, la criatura llega a la vida; y la conserva, porque sigue estando fundada por esa llamada – personal – de Dios. Lo creado, antes que hecho, ha sido invocado, amado. O mejor, porque amado ha sido llamado, recibe la existencia y es, por ello, fundamentalmente bueno (Gn 1,9-10.11-12.14-17.20-21.24-25.26-31). Pues lo que no es invocado por Dios, no llega a vivir; ni perdura lo que no sigue siendo llamado.

El amor de Dios por sus criaturas no es momentáneo, puntual; no es contemplativo, estético, complaciente con su criatura. Es activo y responsable. Dios está empeñado en conservar lo que ha sido por él querido. Ninguna criatura está libre de ese amor que está a la raíz de su existencia y la mantiene viva. Nada se puede liberar de él a no ser que desaparezca: no reconocerse amado por Dios es lo más parecido a no ser, por más que se sobreviva. ¿Cómo no va a ser Dios *«indulgente con todas las cosas»* si son suyos? Mi Señor es, y no puede dejar de ser, *«amigo de la vida»* (11,26)

## **2. La vida**

Sab 11,24-25 es parte de una conversación con Dios. Su autor, orando, ha reflexionado sobre una espinosa cuestión, la actuación en apariencia débil, impotente casi, de Dios cuando castigó a los enemigos de su pueblo. ¡Poco consuelo puede dar, y menos fidelidad ha de merecer, un Dios que tan poco, y no bien, defiende a los suyos! En lugar de reflexionar y buscar una respuesta solo, el autor se pone a hablar con Dios, contemplando sus acciones pasadas en la historia de su pueblo. En el recuerdo del pasado de salvación encuentra iluminación para un presente por salvar. En conversación mantenida logra no ya esclarecer el comportamiento divino sino, incluso, comprender a su Dios. La mejor manera de hablar a otros sobre Dios es hablar ante ellos con El. La contemplación compartida es la forma de hablar de Dios que le hace mayor justicia. Porque lo anuncia mientras lo busca.

Llenarnos de admiración y estupor por sus obras, y no cargados de preocupación por las nuestras, es como se hace más auténtico y desinteresado nuestro diálogo con Dios. Si Él, y sus acciones, sobre todo las que no entendemos, nos ocupan cuando estamos en su presencia, saldremos ganando. Dialogando con Dios, el discurso sobre Dios se torna más sincero y comprometido, pues se le dice, en confianza y sumisión, cuanto se sabe de Él. Aunque sea poco y mal, no le importará siempre que nuestra conversación nazca de la contemplación, se exprese en el abandono y acabe en la apasionada defensa de su actuación.

Una serie preocupación por su pueblo llevó al autor a convertirse en orante. No es el camino más usual para quienes acompañamos la fe de nuestro pueblo, pero mejoraría profundamente nuestra comprensión de los problemas y encontraríamos la solución en el encuentro con Dios. Contemplándolo a Él, se nos abriría la inteligencia y el corazón.

El autor se pone a rezar porque quiere explicarse – para explicar a su pueblo – la actuación de Dios con los enemigos, de ayer y de hoy. No le parece que actúe con mucha justicia, y sí con demasiada parsimonia. Si Dios no castiga contundentemente, ¿cómo se hará respetar? Y si El no es tomado en serio, ¿lo serán sus fieles? La cuestión no es de ayer. Y es que un Dios que no se vengue con poder, ¿a qué le sirve su omnipotencia? ¿No se hace el débil, si no recurre a toda su fuerza? Mantener fidelidad a un Dios que se mide, que no destruye al enemigo, es más penoso que rendirse ante el Omnipotente. ¿Por qué Dios no actúa como esperamos de El, los que por Él sufrimos? Porque no lo temen a Él, sus enemigos no nos temen.

El poder de Dios - lo entiende quien ora - no está en hacer lo que quiere, sino en querer a quien se lo va a hacer. Es la misericordia sin límite lo que demuestra la omnipotencia de Dios. Porque todo lo puede, no permite que su omnipotencia guíe o domine su corrección. Y si castiga, emplea el mismo medio que empleó el pecador. Su sanción es 'pedagógica': hace recordar al pecador su pecado en la pena que le envía. El castigo es el reflejo preciso del pecado; sirve para recordar a quien lo ha hecho su propio mal. Sufriéndolo se puede llegar a experimentar su malicia en la propia carne y reconocer su gravedad. Más aún, acepta que su poder no logre lo que El mismo desearía, la conversión del pecador. Y ejerce su omnipotencia poniéndose a sí mismo límites, restringiendo su ira, dando otra oportunidad a la misericordia. Tanto nos quiere que no nos quiere apabullar, que no aniquila ni siquiera a quien le ofende. Un Dios así, tan mesurado que aparenta debilidad, tan misericordioso que parece no importarle la ofensa, no es un Dios aceptable, ¡aceptado!, por los 'buenos'.

El Dios contemplado en la oración no es débil ni insensible. Ha puesto su poder al servicio de la misericordia, para que está sea ilimitada pero siempre moderada. De ahí que ame la vida, toda ella (desde que inicia hasta que deje de estar por El sostenida), la de todos ellos, (la de sus fieles y la de sus ofensores). No se trata de si uno es *bueno* o *malo*, basta con que *sea* para que Dios lo quiera. Ama la vida porque la da sin merecerla previamente; la ama porque la sostiene, inclusive la de aquellos que

no lo merecen. En vez de reclamarle, tendríamos que sentirnos profundamente agradecidos: solo por vivir, Dios es nuestro amigo.

Amar es oficio divino, su más natural ocupación; en eso consiste nuestro Dios (1 Jn 4,7-8).

Y “solo el verdadero amor sabe custodiar la vida”.<sup>16</sup> Solo Dios, o ante él, la vida – toda vida – se ha de saber querida y defendida gratuitamente. El amor es el medio preferido por Dios, cuando crea y acompaña a sus creaturas. Si el amor de Dios está en el origen de toda vida, bastaría saberlas amadas por Dios para respetar todo cuanto existe. Saberse amado con amor indefectible, ¡divino!, es estar seguro de vivir para siempre.<sup>17</sup> Y es que “si su amor por nosotros se acabara, nos acabaríamos nosotros también, al acabarse el que nos da el ser”.<sup>18</sup>

### 3. Mi Dios

«¡Ay, mi Señor! Tú has hecho el cielo y la tierra con gran poder y poderoso brazo. Nada te resulta imposible... Tú eres un Dios grande y fuerte: te llamas Señor del universo. Tus decisiones son magníficas, y tus acciones, poderosas.» (Jer 32,17.18.19). Es por eso que me deja sin palabras constatar el mal reinante en tu creación. Me crea un gran problema aceptar el sufrimiento de los inocentes, la prepotencia de los malos. ¿Por qué no te levantas de una vez e intervienes sin miramientos? ¿Por qué aparentar debilidad o, peor aún, mostrar indiferencia ante el mal que campea en tu creación? ¿A qué sirve ser te fiel si hemos de sufrir lo mismo, o más, que los que te han vuelto la espalda?

Señor, “no has tenido odio a nada de cuanto has hecho. De ningún modo hubieras querido que existieran las cosas por ti odiadas ni hubieran existido las que tu no hubieras querido, si en las mismas cosas que odias no hubiera algo que tu pudieras amar. Con razón odias el vicio y lo repruebas como ajeno al canon de su arte. Pero amas en las mismas cosas viciosas o su beneficio en enderezarlas o su juicio en condenarlas. Y así, Dios mío, no tienes odio a ninguna de sus obras, porque siendo el Creador de la naturaleza, no de los vicios, odias los males que no has hecho; eres, además, Autor del bien que sabes ganar del mal, o sanándolo con tu misericordia o haciendo que sirva a tus secretos planes”<sup>19</sup>.

Hazme entender, de una vez por todas, que tengo que aprender de Ti y ser más paciente con los malos y menos condescendiente con el mal. Todo cuanto existe lo has querido; no has querido que tus creaturas vivan como quieran, pero las quieres y las conservas vivas, no porque te amen, ni siquiera para que te amen, sino porque tu las amas. El hecho mismo de que existan es la prueba más palpable de tu amor. Me

---

<sup>16</sup> SAN JUAN PABLO II, *Evangelii Veritas* 97

<sup>17</sup> SANTO TOMAS DE AQUINO, *Summa Theologica* I, q XX a 2.

<sup>18</sup> SANTA CATALINA DE SIENA, “Carta XCVII – Al Prior de Cervaia, en *Lettres de Sainte Catherine de Sienna*, Paris, 1976, 638).

<sup>19</sup> SAN AGUSTÍN, *In Joh.* 110,6.

alegra saber querido por Ti, mi Creador, y me entristece no quererte como mereces. Acepto, reconocido, que amas a todos, pero no logro amar más que alguno. ¡Quién me diera algo de tu amor para poderte amar en todo lo que existe y en todo descubrirte!

*“Te alabamos Padre, con todas tus criaturas, que salieron de tu mano poderosa. Son tuyas, y están llenas de tu presencia y de tu ternura.*

*Enséñanos a contemplarte en la belleza del universo, donde todo nos habla de ti.*

*Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud por cada ser que has creado.*

*Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos con todo lo que existe.*

*Muéstranos nuestro lugar en este mundo como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra, porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.*

*Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz, para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura.*

*Alabado seas”.*<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Papa FRANCISCO, *Laudato Si'* 246.



# 🎯 El anaquel

*A los formadores de los  
consagrados<sup>21</sup>*

**Papa Francisco**



Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Me dijo [el cardenal prefecto] vuestro número, cuántos sois, y yo dije: «Pero, con la escasez de vocaciones que hay, tenemos más formadores que formandos». Esto es un problema. Hay que pedir al Señor y hacer todo lo posible para que lleguen las vocaciones.

Agradezco al cardenal Braz de Aviz las palabras que me dirigió en nombre de todos los presentes. Doy las gracias también al secretario y a los demás colaboradores que prepararon el Congreso, el primero de este nivel que se celebra en la Iglesia, precisamente en el Año dedicado a la vida consagrada, con formadores y formadoras de muchos institutos de diversas partes del mundo.

Deseaba tener este encuentro con vosotros, por lo que sois y representáis como educadores y formadores, y porque detrás de cada uno de vosotros veo a vuestros y nuestros jóvenes, protagonistas de un presente vivido con pasión, y promotores de un futuro animado por la esperanza; jóvenes que, impulsados por el amor de Dios, buscan en la Iglesia los caminos para asumirlo en su vida. Yo los siento aquí presentes y a ellos dirijo un recuerdo afectuoso.

Al veros tan numerosos no se diría que existe una crisis vocacional. Pero en realidad hay una indudable disminución cuantitativa, y esto hace aún más urgente la tarea de la formación, una formación que plasme de verdad en el corazón de los jóvenes el corazón de Jesús, para que tengan sus mismos sentimientos (cf. Flp 2, 5; *Vita consecrata*, 65). Estoy convencido también de que no hay crisis vocacional allí donde hay consagrados capaces de transmitir, con su testimonio, la belleza de la consagración. Si no hay testimonio, si no hay coherencia, no habrá vocaciones. Y a este testimonio estáis llamados. Este es vuestro ministerio, vuestra misión. No sois sólo «maestros»; sois sobre todo testigos del seguimiento de Cristo en vuestro propio carisma. Y esto se puede hacer si cada día se redescubre con alegría el hecho de ser discípulos de Jesús. De ello deriva también la exigencia de cuidar siempre vuestra

---

<sup>21</sup> Mensaje del papa Francisco a los participantes en el Congreso de formadores de la vida consagrada (Roma, 11 de abril de 2015).

formación personal, a partir de la amistad sólida con el único Maestro. En estos días de la Resurrección, la palabra que en la oración me resonaba con frecuencia era «Galilea», «allí donde comenzó todo», dice Pedro en su primer discurso. Los hechos que tuvieron lugar en Jerusalén pero que comenzaron en Galilea. También vuestra vida comenzó en una «Galilea»: cada uno de nosotros tuvo la experiencia de Galilea, del encuentro con el Señor, ese encuentro que no se olvida, pero que muchas veces acaba cubierto por las cosas, el trabajo, las inquietudes y también por pecados y mundanidad. Para dar testimonio es necesario realizar con frecuencia la peregrinación a la propia Galilea, retomar la memoria de ese encuentro, de ese estupor, y desde allí comenzar a caminar de nuevo. Pero si no se sigue esta senda de la memoria existe el peligro de permanecer allí donde uno se encuentra y, también, existe el peligro de no saber por qué uno se encuentra allí. Esta es una disciplina de aquellos y de aquellas que quieren dar testimonio: ir detrás de la propia Galilea, donde encontré al Señor; de ese primer estupor.

Es hermosa la vida consagrada, es uno de los tesoros más preciosos de la Iglesia, que tiene sus raíces en la vocación bautismal. Y, por lo tanto, es hermoso ser formadores, porque es un privilegio participar en la obra del Padre que forma el corazón del Hijo en los que el Espíritu ha llamado. A veces se puede sentir este servicio como un peso, como si nos quitara algo más importante. Pero esto es un engaño, es una tentación. Es importante la misión, pero es también importante formar para la misión, formar en la pasión del anuncio, formar en esa pasión de ir a dónde sea, a cualquier periferia, para anunciar a todos el amor de Jesucristo, especialmente a los alejados, relatarlo a los pequeños y a los pobres, y dejarse también evangelizar por ellos. Todo esto requiere bases sólidas, una estructura cristiana de la personalidad que hoy las familias mismas raramente saben dar. Y esto aumenta vuestra responsabilidad.

Una de las cualidades del formador es la de tener un corazón grande para los jóvenes, para formar en ellos corazones grandes, capaces de acoger a todos, corazones ricos de misericordia, llenos de ternura. Vosotros no sois sólo amigos y compañeros de vida consagrada de quienes se os ha encomendado, sino auténticos padres, auténticas madres, capaces de pedirles y darles el máximo. Engendrar una vida, dar a luz una vida religiosa. Y esto sólo es posible por medio del amor, el amor de padres y de madres. Y no es verdad que los jóvenes de hoy son mediocres y no generosos; pero tienen necesidad de experimentar que «hay más dicha en dar que en recibir» (Hch 20, 35), que hay gran libertad en una vida obediente, gran fecundidad en un corazón virgen, gran riqueza en no poseer nada. De aquí la necesidad de estar amorosamente atentos al camino de cada uno y ser evangélicamente exigentes en cada etapa del camino formativo, comenzando por el discernimiento vocacional, para que la eventual crisis de cantidad no determine una mucho más grave crisis de calidad. Y este es el peligro. El discernimiento vocacional es importante: todos, todas las personas que conocen la personalidad humana —tanto psicólogos, padres espirituales, madres espirituales— nos dicen que los jóvenes que inconscientemente perciben tener algo desequilibrado o algún problema de desequilibrio o de desviación, inconscientemente buscan estructuras fuertes que los protejan, para protegerse. Y allí está el discernimiento: saber decir no. Pero no expulsar: no, no. Yo

te acompaño, sigue, sigue, sigue... Y como se acompaña en el ingreso, acompañar también en la salida, para que él o ella encuentre el camino en la vida, con la ayuda necesaria. No con actitud de defensa que es pan para hoy y hambre para mañana.

La crisis de calidad... No sé si está escrito, pero ahora se me ocurre decir: mirar las cualidades de tantos, tantos consagrados... Ayer en la comida había un grupito de sacerdotes que celebraba el 60° aniversario de ordenación sacerdotal: esa sabiduría de los mayores... Algunos son un poco..., pero la mayoría de los ancianos tiene sabiduría. Las religiosas que todos los días se levantan para trabajar, las religiosas del hospital, que son «doctoras en humanidad»: ¡cuánto tenemos que aprender de esta consagración de años y años!... Y luego mueren. Y las hermanas misioneras, los consagrados misioneros, que van allí y mueren allí... ¡Mirar a los mayores! Y no sólo mirarlos: ir a visitarlos, porque el cuarto mandamiento cuenta también en la vida religiosa, con los ancianos nuestros. También ellos, para una institución religiosa, son una «Galilea», porque en ellos encontramos al Señor que nos habla hoy. Y cuánto bien hace a los jóvenes mandarlos hacia ellos, que se acerquen a estos ancianos y ancianas consagrados, sabios: ¡cuánto bien hace! Porque los jóvenes tienen el olfato para descubrir la autenticidad: esto hace bien.

La formación inicial, este discernimiento, es el primer paso de un proceso destinado a durar toda la vida, y el joven se debe formar en la libertad humilde e inteligente de dejarse educar por Dios Padre cada día de la vida, en cada edad, en la misión como en la fraternidad, en la acción como en la contemplación.

Gracias, queridos formadores y formadoras, por vuestro servicio humilde y discreto, el tiempo donado a la escucha —al apostolado «del oído», escuchar—, el tiempo dedicado al acompañamiento y a la atención de cada uno de vuestros jóvenes. Dios tiene una virtud —si se puede hablar de la virtud de Dios—, una cualidad, de la cual no se habla mucho: es la paciencia. Él tiene paciencia. Dios sabe esperar. También vosotros aprended esto, esta actitud de la paciencia, que muchas veces es un poco un martirio: esperar... Y cuando te viene una tentación de impaciencia, detente; o de curiosidad... Pienso en santa Teresa del Niño Jesús, cuando una novicia comenzaba a contar una historia y a ella le gustaba saber como acabaría, y luego la novicia iba a otra parte, santa Teresa no decía nada, esperaba. La paciencia es una de las virtudes de los formadores. Acompañar: en esta misión no se ahorra ni tiempo ni energías. Y no hay que desalentarse cuando los resultados no corresponden a las expectativas. Es doloroso cuando viene un joven, una joven, después de tres, cuatro años y dice: «Ah, yo no me veo capaz; encontré otro amor que no va contra Dios, pero no puedo, me marchó». Es duro esto. Pero es también vuestro martirio. Y los fracasos, estos fracasos desde el punto de vista del formador pueden favorecer el camino de formación continua del formador. Y si algunas veces tenéis la sensación de que vuestro trabajo no es lo suficientemente apreciado, sabed que Jesús os sigue con amor y toda la Iglesia os agradece. Y siempre en esta belleza de la vida consagrada: algunos —yo lo escribí aquí, pero se ve que también el Papa es censurado— dicen que la vida consagrada es el paraíso en la tierra. No. En todo caso el purgatorio. Seguir adelante con alegría, seguir adelante con alegría.

Os deseo que viváis con alegría y gratitud este ministerio, con la certeza de que no hay nada más bello en la vida que pertenecer para siempre y con todo el corazón a Dios, y dar la vida al servicio de los hermanos.

Os pido, por favor, que recéis por mí, para que Dios me dé también un poco de esa virtud que Él tiene: la paciencia.

